

Aportación al estudio gráfico y fonético del romance navarro-Primer tercio del siglo XIII

CARMELA PÉREZ-SALAZAR RESANO

1. INTRODUCCIÓN

1.1. El dialecto navarro. Estudios sobre el tema

Son ya más de veinte años los que han transcurrido desde que, en 1970, F. González Ollé llamara la atención sobre la impropiedad del término navarroaragonés como denominativo de un supuesto dialecto medieval romance común a Navarra y Aragón¹.

Puede tenerse este momento como el inicio de la preocupación investigadora por el romance medieval de Navarra como realidad lingüística digna de una denominación propia —dialecto navarro o romance navarro— y de un estudio independiente; realidad comparable, sí, al aragonés como modalidad vecina, pero no identificada —al menos apriorísticamente— con ella².

El mismo autor ponía de relieve el aspecto desolador que presentaba este tema como área de trabajo, atribuyéndolo especialmente a la escasez de fuentes documentales publicadas³. De ahí la ignorancia de la misma existencia de una lengua romance autóctona: "Supuesta la identidad de esta área con la aragonesa, en la práctica la doctrina más común atribuye al habla antigua de Navarra los rasgos de la de Aragón"⁴.

No estará de más recordar brevemente cuál era el peculiar panorama lin-

1. Cfr. González Ollé, 1970, 51-52.

2. No quiere esto decir que no existiera ningún estudio sobre el romance navarro; sin embargo, no hay duda de que a partir de esta publicación se tomó conciencia de la urgente necesidad de sacar a la luz fuentes documentales y de estudiar el dialecto.

3. Cfr. González Ollé, 1970, 53-55.

4. *Ibidem*, 53.

güístico de este reino en la Edad Media, en el que conviven dos realidades: vascuence y romance.

El vascuence, única de las lenguas peninsulares que sobrevivió a la romanización, era la lengua hablada mayoritaria, la *lingua navarrorum*, como atestiguan numerosos testimonios de la época⁵.

El romance conocía dos manifestaciones: romance occitano, llegado a estas tierras por boca de inmigrantes ultrapirenaicos, gentes que, según L. Michelena, vivían "agrupadas en núcleos claramente diferenciados hasta en su estatuto legal"⁶. En esta lengua se conserva parte de la documentación escrita⁷.

Pero la modalidad romance autóctona es el dialecto navarro, cuyo origen hay que buscarlo en la zona oriental del reino, más concretamente entre Sangüesa y Leyre -de donde procede la dinastía Jimena— por ser éste el núcleo más romanizado. La posterior difusión, social antes que geográfica, se atribuye, entre otras causas, a la enorme importancia que el monasterio de Leyre poseía como foco de irradiación cultural. Por otro lado, una lengua derivada del latín facilitaba la comprensión con los reinos vecinos, siendo muy intensa la relación con Aragón y Castilla. En efecto, el progresivo abandono del latín como lengua documental da paso al romance navarro como lengua escrita, que se convierte de ese modo en lengua de cultura —cuyo conocimiento se hacía necesario para todo aquel que aspirase a gozar de consideración social— y, posteriormente, en lengua oficial de la Cancillería Real⁸.

Se ha venido teniendo como primera prueba escrita de la consideración política y social en que se tenía al romance navarro el año 1390, fecha en que tiene lugar la coronación de Carlos III el Noble; el notario real hace constar en el acta que el rey se dirigió a sus súbditos *In ydiomate navarre terre*, transcribiendo a continuación literalmente las palabras del monarca en dialecto navarro.

Recientemente, F. González Ollé ha adelantado esta prueba documental a 1350, año de la coronación de Carlos II⁹. Estas son las palabras que se recogen en dicho acontecimiento:

predictus dominus rex, manu posita super crucem et sancta Dei Euangelia, juravit populo, modo et forma contentis in quadam cédula scripta in ydiomate terre, prius palam et publice alta uoce (...)

Cuius quidem cedule tenor de verbo ad verbum continet ista verba:

Nos Karlos, por la *gracia* de Dios rey de Navarra (...)

El mismo autor expone las razones políticas que pudieron ser la causa de tal declaración expresa del idioma en que el rey se dirigía a su pueblo.

5..Ibídem, 50.

6. Cfr. Michelena, 1971, 211.

7. Unos 3.000 documentos, afirma R. Ciérvide, "lo cual representa un porcentaje mínimo de la totalidad de la documentación conservada tan sólo en en Archivo General de Navarra en romance navarro, más de 80.000", Cfr. Ciérvide, 1980, 401.

8. Cfr. González Ollé, 1970, para una explicación más detallada del origen y difusión del romance navarro.

9. Cfr. González Ollé, 1987.

Siete años después de 1970 encontramos una situación bien distinta. C. Saralegui publica, en 1977, "Los estudios sobre el dialecto navarro y su aportación al conocimiento del mismo", *FLV*, IX, 1977, 403-416, en el que, además de anunciar el ostensible cambio en el estado de la cuestión por la aparición de numerosos trabajos, compendia y comenta cada uno de ellos agrupándolos en diversos campos temáticos, y presenta finalmente un resumen de los rasgos del dialecto navarro medieval. Se hace innecesario repetir todo el corpus de obras, para cuyo conocimiento remito a dicho artículo. No obstante, no puedo omitir la mención de la tesis doctoral de la misma autora, *El dialecto navarro en los documentos del Monasterio de Irache (958-1397)*, Pamplona, 1977, por ser el estudio más extenso sobre lengua antigua realizado hasta el momento, tanto en cuanto a masa documental —545 documentos— como a amplitud cronológica, que permite observar los cambios lingüísticos ocurridos a lo largo de cinco siglos, prácticamente toda la historia del romance medieval navarro.

Una cuestión sobresale en las últimas líneas del mencionado artículo de C. Saralegui: la necesidad de determinar si la progresiva evolución del dialecto navarro, cada vez más distante del aragonés y más próximo al castellano, se debió a influencia directa de este último o sucedió espontáneamente hasta llegar a la confluencia de ambas modalidades.

De ello se ocupa J. Neira en "La desaparición del romance navarro y el proceso de castellanización", *RSEL*, XII, 1982, 267-280, quien apoya la existencia de una evolución autóctona de la lengua en Navarra, a medida que iba extendiéndose entre los vascohablantes, hacia los mismos resultados a que ya había llegado el castellano, produciéndose la "integración natural de variedades romances"¹⁰.

Para González Ollé, quien aborda también la cuestión en "Evolución y castellanización del romance navarro", *PV*, XLIV, 1983, 173-180, "hay un influjo de esta lengua (el castellano) que se intensifica progresivamente a lo largo de la época medieval, pero también una evolución interna, independiente del castellano, si bien la coincidencia con éste, siempre influyente, la favoreció"¹¹.

1.2. El presente estudio

1.2.1. Planteamiento

La breve relación bibliográfica expuesta hace patente la importancia que los lingüistas, navarros o no, conceden al conocimiento de una variedad lingüística autóctona y exclusiva, de sus afinidades y diferencias con las modalidades limítrofes —castellano, aragonés—, de su contacto con otra lengua radicalmente distinta —d vascuence—, del porqué de su evolución y desaparición o fusión con el castellano.

Un momento de la historia del romance navarro parece tener particular relevancia: en efecto, es a lo largo del siglo XIII cuando se producen cambios

10. Cfr. Neira, 1982, 272.

11. Cfr. González Ollé, 1983, 180.

lingüísticos decisivos en su configuración, de modo que los documentos de esta época muestran una singular convivencia de resultados que permite observar el alejamiento progresivo del aragonés y la aproximación al castellano.

Por eso he juzgado interesante plantear mi trabajo en la verificación de datos sobre la lengua del siglo XIII. Para ello, he tomado una colección documental ya publicada —y con garantías, desde el punto de vista filológico— que es la *Colección diplomática de los reyes de Navarra de la Dinastía de Champaña, I. Teobaldo I (1234-1253)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1987, editada por M. Martín González, de la que presento un análisis en sus aspectos: gráfico, dadas las especiales características gráficas de las cancillerías de este reino, y fonético.

1.2.2. La Colección diplomática de Teobaldo

La *Colección diplomática de los reyes de Navarra de la Dinastía de Champaña, I. Teobaldo I (1234-1253)*, editada por M. Martín González, consta de 158 documentos (uno de ellos, el 116, no transcrito por ilegible. Los textos están numerados del 1 al 161, pero faltan los números 12, 78 y 113) ordenados cronológicamente, que abarcan las casi dos décadas del reinado de Teobaldo I en Navarra, de 1234 a 1253.

Como era de esperar, a medida que se avanza en el tiempo se hace más frecuente el uso de la lengua romance en detrimento del latín. Así se observa en la siguiente relación numérica:

Docs. en latín: 1, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 17, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 35, 36, 39, 41, 42, 43, 44, 45, 47, 48, 49, 51, 54, 58, 59, 60, 63, 66, 68, 72, 74, 77, 83, 84, 85, 86, 87, 97, 102, 103, 104, 122, 123, 139.

Docs. en romance: 2, 3, 13, 16, 22, 26, 33, 34, 37, 38, 40, 46, 50, 52, 53, 55, 56, 57, 61, 62, 64, 65, 67, 69, 70, 71, 73, 75, 76, 79, 80, 81, 82, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 98, 99, 100, 101, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 114, 115, 117, 118, 119, 120, 121, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161.

No obstante, los diplomas escritos en romance conservan generalmente el título, invocación, data y testigos —i constan— en lengua latina, así como expresiones formularias del tipo: *per infinita sécula seculorum*, 53, 1237; 76, 1238; *por sécula cuncta*, 144, 1251; 146, 1251. El peso del latín está presente constantemente; prueba de ello es la multitud de cultismos que se señalan a lo largo del estudio.

De los noventa y nueve documentos en lengua romance, tres están escritos en occitano —70, 105, 126—, uno en castellano —143, expedido en Sevilla a nombre de Fernando III— y cuatro en una modalidad que participa de rasgos de occitano y navarro —16, 18, 62, 126— y que he excluido del estudio lingüístico por considerarlos más afines a aquella modalidad que a ésta, si

bien ofrecen interés como muestra de la realidad polilingüe de Navarra en la Edad Media y por ser semejantes a otros textos redactados en la Península en época similar¹².

Otros diplomas no escapan a la influencia ultrapirenaica —61 y 93 especialmente— pero en ellos domina el romance navarro. Se observará que, cuando aparecen citados como testimonio de algún fenómeno debido a esta influencia, se hace mención específica de la particularidad de dichos textos.

Así pues, el análisis lingüístico se ha efectuado con un *corpus* de noventa y dos documentos en dialecto navarro. No se excluyen, sin embargo, las alusiones a los textos en latín en momentos en que los escribas hayan dejado escapar rasgos romances y casos de ultracorrección.

La selección documental que ha efectuado M. Martín González comprende, según señala la autora, diplomas regios, expedidos a nombre de Teobaldo I o, en ausencia del rey, del senescal u otra autoridad, diplomas en los que interviene como parte, y los que llama "descripciones": memorias de pechas que el rey percibía en determinados lugares, reglamentos para los nobles de Navarra, etc.¹³.

Son por tanto textos notariales de estructura y contenido uniforme (arriba señalaba que la mayoría conservan protocolo y escatocolo en latín). Aun en la parte redactada en romance es frecuente encontrar frases enteras traducidas de fórmulas documentales latinas, como lo es la que da comienzo a la casi totalidad de los diplomas: *conozuda cosa sea...*, 13, 1234; 26, 1236; 88, 1239, etc.; o *sepan todos aquellos...*, 80, 1238; 69, 1237, etc. O bien la que condena a un posible incumplidor de las cláusulas de un contrato: *con Judas el traidor entro en los infiernos pueda ser perconero*, 3, 1234; *con Judas el traidor pueda ser parzonero entro a los infiernos, et abismado como Datan e Abiron*, 34, 1236.

Además de la tradición pesa la necesidad de rigor expositivo, de ahí el constante uso de elementos señaladores, la profusión de sinónimos o cuasisinónimos, a menudo coordinados: *trezientos puerquos saluos et seguros*, 135, 1249; *que sea firme et estable*, 129, 1248; *que fu engañado nin debenido*, 121, 1247, o las enumeraciones exhaustivas de todo aquello que interviene en el pleito: *a saber es, de cauallo, nin de rocin nin de iegoa, nin de mulo nin de mulla, nin de cimac, nin de pella...*, 140, 1249.

J.A. Frago califica este rigor de necesario, "a todas luces imprescindible en materias como las que son objeto de estos escritos, que han de reforzar al máximo los términos de cada compromiso en cuestión"¹⁴. Este autor apunta

12. Cfr. Lapesa, 1985 b), 58: "El caso del *Fuero de Avilés* es distinto: un redactor extranjero trata de expresarse en el lenguaje de la región donde habita. De ahí resulta una extraña coexistencia de rasgos que proceden de romances tan distintos como el asturiano y el provenzal. No es que la mezcla de elementos lingüísticos provenzales e hispánicos sea, fuera de Cataluña, exclusiva del *Fuero de Avilés*: la ofrecen otros textos contemporáneos, como la estrofa hispánica de *Raimbaut de Vaqueiras* (...); muy curioso es también en este sentido el *Fuero de Valfermoso de las Monjas* (...). Sin embargo, la extensión del diploma de Avilés y la intensidad de sus provenzalismos hacen de él el mejor índice lingüístico de una realidad histórica complementaria de la que representan los Fueros de Estella y Jaca".

13. Cfr. Martín González, 1987, 9.

14. Cfr. Frago, 1985, 195.

además la expresividad de algunos giros que caracteriza los documentos notariales en la región del Ebro, que no es tan patente en Castilla¹⁵. Sirvan como prueba los siguientes casos hallados en los diplomas de Teobaldo I: *non isca dent por mios pïedes ni por pïedes allenos*, 80, 1238; *segunt que los términos fueren conocidos en tiempo* de mi padre et de mi auuelo, et del thio e del auuelo del deuant dito mio seinnor don Thibalt, 92, 1244; *en remission* de nuestros peccados et de nuestros padres et de nuestras madres et de todos nuestros parientes, 135, 1249.

Fuera ya de estos rasgos externos, no creo necesario señalar el interés lingüístico de los documentos no literarios para el estudio de la evolución histórica de una lengua medieval, afirmación hecha por Menéndez Pidal¹⁶ y en la que insisten otros muchos investigadores¹⁷.

2. GRAFÍAS

2.1. Grafías qua, quoa, coa, ca, quo, co

Qua representa [kwa], tanto en casos en que el grupo procede de QUA-tónico: *quantas*, 124, 1248, *cinquanta*, 144, 1251, como en los que el origen es un QUA-átono; la conservación del wau en estos debe atribuirse a analogía con otras palabras, con las que guardan algún tipo de relación, en las que QUA-es tónico; así: *quadrieyllos*, 61, 1237, por *analogía* con *quadra* (Cfr. § 3.8.3).

Menos frecuentemente [kwa] aparece representado por *quoa*: *quoa*l, 134, 1249; *quoaranta*, 138, 1249 (*quarenta* en el mismo documento); *Pasquoa* y *Quoaresma*, 142, 1250; *quoanto*, 76, 1238.

En ocasiones *qua* equivalente a [ka]: *figuar*, 69, 1237, *aquaecies*, 57, 1237 y 124, 1248; *franqua*, 135, 1249. Esto hace que *ca*, que representa siempre [ka]: *caberos*, 71, 1238; *catar*, 98 [1244], aparezca en una ocasión con valor de [kwa]: *cartera* ('cuartera'), 38, 1236. Sería posible interpretarlo como [ka], con evolución normal, no analógica, de QUA-átono¹⁸.

Cua, siempre equivalente a [kwa], aparece pocas veces: *cnanto*, 131, 1248; *cuatro*, 80, 1238. La *grafía coa* sólo la hallo en dos documentos: *coanto*, *coanta*, *coando*, *coales*, 125, 1248; y *Pascoa*, 61, 1237.

Quo representa [ko] y aparece en palabras en las que había un wau etimológico (Cfr. §§ 3.8.3. y 3.12): *quomo*, 61, 1237, *cinquocientos*, 120, 1247, y en otras en que no lo había: *marquos*, 119, 1247; *puerquos*, 135, 1249; *franquo*, 118, 1247. Alterna con *co*: *como*, 112, 1245; *costeña*, 13, 1234. De *co* con valor de [kwo] encuentro un testimonio en un documento en latín: *condam*, 6, 1234.

15. *Ibidem*, 195-196.

16. Cfr. Menéndez Pidal, 1966, V.

17. Cfr. Saralegui, 1977 a), 29-30, que menciona además la celebración, en 1963, del Congreso Internacional *Les anciens textes romans non littéraires. Leur apport à la connaissance de la langue au Moyen Age*. París.

18. Ahora bien, Yanguas no recoge *cartera*, y sí *quartera* y *cuartera*, con el mismo significado que tiene en este documento: 'Tierra dada en arrendamiento con la condición de recibir el propietario la cuarta parte de la cosecha'. Cfr. Yanguas y Miranda, 1854, s.v. *cuartera*.

2.2. Grafías gua, goa, quoa, guo

Goa es la grafía más general para [gwa]: *agoardar*, 145, 1251; *iegoa*, 140, 1249; *agoas*, 124, 1248; *Lagoardia*, 53, 1237.

También *gua* tiene valor de {gwa}: *Laguardia*, 90, 1243; guardar, 13, 1234; *treguas*, 22, 1235; en ocasiones aparece con el wau metatizado (Cfr. § 3.17.2): *treugas*, *treuguas*, 22, 1235; *auga*, 157, 1253. En cuanto *agua*, *guo*, representando [ga], [go], generales en los documentos de Irache¹⁹, sólo puedo citar *Guorrizlucea*, 7, 1234 (escrito en latín). Sí, en cambio, aparece *ga* como [gwa]: *garda*, 40, 1237; 133, 1248; 147, 1251; *agardaran*, 71, 1238.

Se observa pues el tratamiento característico de las formas QU, GU en Navarra de que habla M. Alvar²⁰, que considera fórmulas de compromiso entre QUO+CO, QUA+CA. Es difícil creer, como dice E Yndurain²¹, que tales grafías se deban a influencia de la lengua vasca sobre la lengua romance escrita. Las mismas fórmulas de compromiso registran R. Ciérvide²² y C. Saralegui²³, por lo que hay que considerarlas como muy características de los textos navarros medievales.

2.3. Grafías de la consonante velar oclusiva sorda

Además de *quo*, *qua*, *co ca* como [ko], [ka] ya mencionadas, otras grafías representan la consonante velar oclusiva sorda:

.ch: *Richombre*, 106, 1244; *Nicholau*, 94, 1244; *Michael*, 93, 1244.

En el caso de *Champaña*, es difícil saber si la pretensión del escriba era reproducir la fonética francesa [ca] o no. Alternan en número similar las grafías *ch* y *c*: *Champanna*, 34, 1236; *Champayna*, 53, 1237; *Champaignna*, 13, 1234. *Campanna*, 80, 1238; *Campaignna*, 81, 1238; 91, 1243.

.k: *kafices*, 118, 1247; *Varo*, 146, 1251; *Santa Kara*, 76, 1238.

.ce: *Peccados*, 112, 1245; 157, 1253, por conservadurismo de la *grafía* latina.

Es excepcional *puerços*, 75, 1238 (junto a *puercos*, varias veces en el mismo documento) debido seguramente a error del escriba o del copista.

2.4. Grafías de las consonantes alveolares africadas

Si, como dice Menéndez Pidal, en Castilla la distinción gráfica de [s] y [z] "no se afianza y generaliza sino desde hacia 1240"²⁴, los documentos de la colección de Teobaldo I prueban que en esas mismas fechas en Navarra se estaba aún muy lejos de una representación gráfica clara de ambos fonemas. La confusión se observa incluso en un mismo documento: *cafizes-kafices*, 114, 1245; *palaçino-palazin*, 121, 1247; *fiz-fiç*, 107, 1244; *faziendo-facemos*, 81, 1238.

19. Cfr. Saralegui 1977 a), 54.

20. Cfr. Alvar, 1973, 18-20.

21. Cfr. Yndurain, 1945, 49.

22. Cfr. Ciérvide, 1972, 17-20.

23. Cfr. Saralegui, 1971, 59-60 y 1977 a), 53-55.

24. Menéndez Pidal, 1980, 56.

La alveolar africada sonora aparece representada por *z*, pero también por *ç* y *c*:

.filies, 117, 1246; *.uezes*, 108, 1245; *.vezindat*, 67, 1237; *.pozos*, 61, 1237; *.firmeza*, 67, 1237; *.quatorze*, 110, 1245;

.justicia, 64, 1237; *.seruicio*, 101, 1244; *.facer*, 67, 1237; *.facemos*, 81, 1238.

.facemos, 64, 1237; *.fiçies*, 94, 1244; *.onçe*, 61, 1237.

En final de palabra ocurre lo mismo: *.paç*, 64, 1237; *.plaz*, 61, 1237; *.fiz-fiç*, 107, 1244.

La alveolar africada sorda está representada por *g*, *c* y *z* (aunque sólo cuando el origen es -TJ- precedido de consonante):

.alça, 88, 1239; *.forçada*, 61, 1237; *.çabater*, 93, 1244.

.censo, 118, 1247; *.pertinencias*, 67, 1237; *.merce*, 67, 1237; *.carcer*, 67, 1237.

.xonvenienzas, 67, 1237; *.alzado*, 71, 1238.

En ocasiones aparecen grafías que testimonian aún mejor la inseguridad en la representación de [] y [ʒ]; *.çeuada*, 93, 1244 (*.ceuada* en el mismo documento); *.pieçz*, 125, 1248; *.dotze*, 109, 1245. Sobre estas grafías en final de palabra, cfr. §3.15.2.

La misma vacilación señalan C. Saralegui²⁵ y M. Alvar²⁶. No así R. Ciérvide²⁷, que trata como excepcionales los casos de confusión. Según D. Alonso²⁸ estas confusiones no deben atribuirse a impericia de los escribas sino que responden a un fenómeno que se produjo en todo el norte peninsular: el ensordecimiento de alveolares y palatales fricativas. Sin embargo, aunque es más frecuente el uso de *g* o *c* donde corresponde una sonora, no faltan testimonios de *z* en palabras en las que el resultado de —TJ— era una sorda: *.alzado*, 71, 1238; *.convenienzas*, 67, 1237.

2.5. Grafías de la consonante palatal nasal

La más frecuente es *nn* (24% de los casos) frente a la afirmación de M. Alvar de que esta grafía "falta en Navarra"²⁹: *.vinnas*, 155, 1252; *.danno*, 124, 1248; *.sennoria*, 67, 1237; *.enganno*, 57, 1237;

Le siguen en orden de frecuencia:

.yn (20,3%): *.peyndrado*, 150, 1251; *.baynar*, 61, 1237; *.Champayna*, 76, 1238.

.ynn (20%): *.constreynnidos*, 160, 1253; *.Espaynna*, 155, 1252; *.empeynnadas*, 34, 1236.

25. Saralegui, 1977 a), 56-57.

26. Alvar, 1973, 35-39.

27. Ciérvide, 1972, 25-27.

28. D. Alonso, 1962 a).

29. Alvar, 1973, 27.

APORTACIÓN AL ESTUDIO GRÁFICO Y FONÉTICO DEL ROMANCE NAVARRO

.inn (1%)\ "debe ser propia de los textos navarros", dice M. Alvar³⁰:
dainno, 40, 1237; *seinnor*, 89, 1243; *cuinnada*, 154, 1252.

.in (7,9%): *estreinan*, 61, 1237; *peinal*, 82, 1238.

.n (3,4%): *leneguez*, 89, 1243; *cunado*, 96, 1244.

.gn (2,8%): *pegnerar*, 99, 1244; *arciagne*, 69, 1237 (occitanismo).

Excepcionalmente aparecen:

.ng: sólo recojo un testimonio: *constrengamos*, 99, 1244, que puede explicarse por cultismo gráfico y no como grafía de la palatal nasal, lo cual contradice la afirmación de Menéndez Pidal: "Característica de los diplomas navarroaragoneses"³¹. Ya M. Alvar señaló la ausencia de esta grafía en Navarra³².

.ñ: *doña*, 89, 1243.

.ne: *vinta*, *vineas*, 96, 1244, también por conservadurismo gráfico.

.ni: *acenia*, 61, 1237.

Pueden considerarse características del ámbito navarro, como dice M. Alvar³³ y ratifica C. Saralegui³⁴, las grafías con *y* o *i* antepuestas.

2.6. Grafías de la consonante palatal lateral

ill es la grafía más utilizada para representar la consonante palatal lateral, con un 40% del total de casos: *seieillo*, 73, 1238; *castieillo*, 67, 1237; *meillor*, 118, 1247; *vasaillo*, 100, 1244.

Le sigue *ll*, con un 36%: *villa*, 91, 1243; *fillos*, 119, 1247; *uiella*, 161, [1234-1253]. Esto contradice lo dicho por M. Alvar: "No abundan en Navarra la doble ll..."³³, como ya indica C. Saralegui en el estudio sobre la documentación de Irache³⁶.

.yll (14,2%): *Esteylla*, 157, 1253; *capeyllan*, 151, 1251; *cuyllir*, 149, 1251.

.l (3%): *Vilanueua*, 120, 1247; *aquelos*, 96, 1244; *querelas*, 64, 1237.

Si *l* representa [l], son aún más abundantes los casos de *ll* o *ill* con valor de [l]: *baille*, 149, 1251; *mulla*, 140, 1249; *adellant*, 138, 1249.

.il (3%): *eil*, 82, 1238; *aqueil*, 79, 1238.

.yl (1,5%): *saylamosla*, 53, 1237; *cauayleros*, 136, 1249.

Esporádicamente encuentro *li*: *filio*, 96, 1244; *alienados*, 114, 1245 (en ambos casos con origen -LJ—, así que la grafía puede deberse a fidelidad al étimo); *lli*: *allienadas*, 79, 1238; *Pollio*, 93, 1244; *illi*: *aqueillios*, 67, 1237; *ili*: *vasailio*, 89, 1243.

No aparece en los documentos *lg*, grafía que registran R. Ciérvide³⁷ y C.

30. Alvar, 1973, 25.

31. Menéndez Pidal, 1980, 50.

32. Alvar, 1973, 27.

33. Ibidem, 27.

34. Saralegui 1977 a), 58.

35. Alvar, 1973, 30.

36. Saralegui, 1977 a) 60.

37. Ciérvide, 1972, 23.

Saralegui³⁸, si bien en fechas anteriores y escasamente. Esto confirma lo apuntado por M. Alvar sobre esta grafía, muy general en Aragón y casi ausente en Navarra³⁹.

Al igual que para la representación de la palatal nasal, hay tendencia a anteponer el elemento *y* o *i*.

2.7. Grafías de la consonante palatal central

Está representada por *y* o *i* con frecuencia muy similar y alternando a veces en un mismo documento. *Y*: *trayer*, 76, 1238; *leyales*, 46, 1237; *yerbas*, 125, 1248; *seyellamos*, 133, 1248 (*seiello* en el mismo documento); *poseyan* 153, 1252 (*poseian* en el mismo documento); *ayude*, 100, 1244. *I*: *maior*, 73, 1238; *oiades*, 71, 1238; *maiestre*, 64, 1237; *ala*, 128, 1248; *iegoa*, 140, 1249. Es poco usual *j*: *jerbas*, 155, 1252; *jo*, 161, [1234-1253]; (*de*)*jus*, 151, 1251.

2.8. Grafías de la consonante prepalatal fricativa sorda

Las más usuales son *ss*, *iss*, tendencia acorde con la representación de las consonantes palatal nasal (*nn*, *inn*) y palatal lateral (*ll*, *ill*).

.ss: *essidas*, 96, 1244; *dissieren*, 82, 1238; *dessare*, 111, 1245; *Artassona*, 50, [1236-1237].

.iss: *deissare*, 108, 1245; *aissidas*, 125, 1248; *Issauier*, 40, 1237; *Urdaiss*, 91, 1243.

Otras grafías:

.s: *Semeniz*, 57, 1237; *isiere*, 38, 1236.

.x: *dexen*, 157, 1253; *dixieren*, 26, 1236; *exidas*, 89, 1243; *Taxonar*, 149, 1251 (junto a *Taxionar* en el mismo documento).

.is: el único testimonio es *sei* [*santa*], 106, 1244.

.ix: *deixo*, 51 [1236-1237], documento en latín.

.jss: sólo un caso: *eysament*, 129, 1248 (Cfr. § 3.11.2.).

2.9. Grafías de la consonante prepalatal fricativa sonora

.g: *muger*, 89, 1243; *genoilla*, 81, 1238; *generation*, 146, 1251. Es grafía casi única en los galicismos: *peages*, *peagero*, 61, 1237; *eruage*, *passage*, 53, 1237.

.y: *judíos*, *jurados*, 61, 1237; *enero*, 56, 1237; *justicia*, 71, 1238; *homenaje*, 100, 1244; *jullio*, 148, 1251; *fiño*, 90, 1243.

.i: *taiar*, 13, 1234; *iurando*, 57, 1237; *periurios*, 69, 1237; *aieno*, 76, 1238; *inuees*, 147, 1251.

Son excepcionales otras grafías:

.y: *yuggemes*, 61, 1237.

38. Saralegui, 1977 a), 59.

39. Alvar, 1973, 30.

.gi: *gientes*, 120, 1247. En *segiello*, 90, 1243, puede corresponder a la palatal central. En *argient*, 120, 1247, la —i— puede representar la prepalatal fricativa sonora junto con *g* o bien formar parte de un diptongo —ie— procedente de E.

2.10. Grafías de la consonante palatal africada sorda

Ch es grafía casi única. Sólo recojo tres casos excepcionales: *Sanxez*, 141, 1249; *Sanyo*, 141, 1249; *Oxagauiam*, 132, 1241. Hay que decir que están tomados de un documento escrito en latín —los dos primeros— y de un escatocolo, también en latín, de otro documento, el último. Esto demuestra que no había inhabilidad en la representación de este fonema romance sino desconocimiento de su origen.

2.11. Grafías de la yod semiconsonante y semivocal

Yod semiconsonante: es general *i*. Excepciones: *vigilya*, 150, 1251; *syellar*, *syello*, 146, 1251.

Yod semivocal: Alternan *y* e *i*: *meitat*, 93, 1244 (*meytat* en el mismo documento); *feito*, 127, 1248; *dreitos*, 155, 1252; *fraire*, 64, 1237; *oy*, 154, 1252; *bayles*, 136, 1249; *seys*, 125, 1248; *iuycio*, 76, 1238.

2.12. H- inicial

Es frecuente la vacilación gráfica en el uso de *h-*, al no representar esta grafía sonido alguno. Documento con *h-* ultracorrecta la conjunción copulativa *y*: *hi*, 131, 1248. La conjunción disyuntiva *o*: *ho*, 57, 1237;⁴⁰, 1237. La preposición *a*: *lis façedes ha bona fe*, 37, 1236. El adverbio derivado de UBI: *ho*, 61, 1237 40. Sustantivos: *hoidores*, 89, 1243; *heras*, 155, 1252. Verbos: *hodian*, 152, 1252.

También encuentro palabras escritas sin *h-* a las que les correspondería etimológicamente. El caso más reiterado es el verbo *haber* en todas sus formas: *auer*, 106, 1244; *auido*, 107, 1244; *auemos*, *ouiere*, 124, 1248; *ayan*, *ouiero*, 145, 1257; *emos*, 136, 1249. Lo mismo ocurre con otros términos: *omnes*, 142, 1250; *ondrado*, 108, 1245; *ospital* 136, 1249.

3. FONÉTICA

3.1. Vocales tónicas

Los resultados de , , a , , , no presentan en general variaciones respecto del castellano⁴¹. No obstante, cabe señalar los siguientes casos:

40. En el caso del adverbio (h) *y*, 56, 1237, para cuya procedencia se han propuesto IBI e HIC, la grafía *h-* no respondería a la etimología si se considera IBI, Pero sí considerando HIC.

41. Cfr. Menéndez Pidal, 1985, 41-44.

El pronombre de identidad aparece, salvo en *eyllos mesmos*, 134, 1249, con vocal *i*: *nos mismos*, 98, 1244; *del mismo lugar*, 135, 1249.

Vacilan las vocales tónicas en los numerales: *vint*, 93, 1244 (< VIG N-TI), con inflexión de *-i* final sobre *-i-* y sin disimilación⁴², pero *veint*, 108, 1245; *veynte*, 151, 1251, con disimilación de *i...í*. Para *trenta*, 93, 1244, M. Alvar supone un étimo hipotético *TREGINTA; esta forma está viva en el habla actual tanto en Navarra como en Aragón⁴³. Las formas *quaranta*, 67, 1237; *cinquantta*, 75, 1238; *seissanta*, 106, 1244, que suponen traslación de acento a la vocal *a*, documentadas en aragonés, navarro, catalán y leonés⁴⁴, alternan con *quoarenta*, 114, 1245, *cincuenta*, 71, 1238; *seseynta*, 151, 1251.

Es etimológica la *-e-* de la preposición *sen*, 76, 1238; 133, 1248; 98, 1244; 155, 1252; *senes*, 40, 1237; 112, 1245; 159, 1252-1253 (<S NE). También lo es la *-o-* de *segont*, 61, 1237, frente a *segunt*, 151, 1251.

.O: Diptonga, en sílaba libre o trabada, siempre en [wé]: *auuelo*, 53, 1237; *fuero*; 161, 1234-1253; *ruegos*, 79, 1238, *puentes*, 76, 1238; *huest*, 56, 1237; *tuerto*, 99, 1244; *después*, 107, 1244. Como única excepción a esta norma, *cuande*, 160, 1253, con diptongo [wá], una sola vez en toda la documentación.

Esto ratifica la separación de Aragón y Navarra en cuanto a los resultados de O, ya que, como indica R. Menéndez Pidal⁴⁵, *ua* es tan abundante en Aragón en el siglo XIII como *ue*, y *uo* no escasea⁴⁶. Esta ausencia de otras diptongaciones distintas a [wé] en Navarra ya se había señalado con anterioridad⁴⁷.

No es general la diptongación ante la yod de -DJ-: *oy*, 154, 1252; *ordio*, 93, 1244; frente a *huey*, 156, 1253; *puio*, 55, 1232, con reducción a *u*. No diptonga el derivado de OCTO: *ochocientos*, 34, 1236; *ochocientos*, 79, 1238, lo que no es de extrañar, dada -aquí- la condición átona de .

El adjetivo B NU(M), el posesivo N STRU(M) (alguna vez V S-TRU(M)) y sus respectivas variantes flexivas aparecen sin diptongar en posición proclítica, y por tanto débil acentualmente, en los primeros textos, si bien van cediendo paso a las formas diptongadas de modo perfectamente perceptible a lo largo de las dos décadas que abarca la documentación. *Bono* es frecuente también en otros textos navarros antiguos⁴⁸, generalmente en expresiones formularias y repetidas a menudo, como lo son las siguientes: de *bona voluntat*, 76, 1238; *a bona fe senes engaino*, 95, 1244. El posesivo *nostro*, sin diptongo, tiene siempre función secundaria y siempre aparece proclítico al sustantivo: *nostros dreitos*, 79, 1238; *nostro drecho et nostra peyta*, 3, 1234.

Otras voces sin diptongo: *jones*, 22, 1235 (*jueues* en 160, 1253); *novo-a*, 93, 1244; *soldos*, 155, 1252. Los derivados de C MITE(M), C NTRA y M BILE(M) vacilan:

42. Cfr. Alvar, 1953, 211.

43. Ibidem, 211, e Iribarren, 1984, s.v. *trenta*.

44. Cfr. Menéndez. Pidal, 1985, 244.

45. Cfr. Menéndez Pidal, 1980, 118.

46. Cfr. también Alvar, 1953, 56, que cita casos de diptongo *ua*.

47. Cfr. Saralegui, 1977 a), 109-110, y Ciérvide, 1972, 33, que registra un único caso de *ua* en un topónimo.

48. Cfr. Ynduráin, 1945, 30; Ciérvide, 1972, 33-34; Saralegui, 1977 a), 109-110.

.*cuende*, 159, 1252-1253; *bizcuende*, 121, 1247, frente a *comde*, 91, 1243; *ueçcomde*, 99, 1244. La forma sin diptongar se debe, según J. Corominas⁴⁹, a influjo de la nasal y no a atonicidad de la palabra en posición antepuesta inmediata al nombre propio. F. Ynduráin considera que las formas sin diptongo son semicultismos, frente a las diptongadas, vulgarismos⁵⁰.

.*cuentra*. 119, 1247; *contra*, 120, 1247; *cuentra-contra*, 100, 1244, J. Corominas explica que las formas con diptongo derivan del uso adverbial latino. Las formas sin diptongo se deben a la evolución de O como átona, por ser *contra* una preposición⁵¹.

.*mueble*, 144, 1251; *moble*, 112, 1245, en ambos casos sustantivado⁵².

.E: Diptonga en sílaba libre o trabada, siempre en [je]: *hiermos*, 53, 1237; *pendient*, 34, 1236; *viernes*, 57, 1237; *díez*, 88, 1239; *faciendo*, 101, 1244; *parientes*, 107, 1244.

Son raros los casos sin diptongo y pueden ser considerados occitanismos, dada la ausencia de diptongo de E en dicha lengua cuando no hay yod o wau en la sílaba siguiente⁵³: *ben*, *bens*, 157, 1253; *terra*, 93, 1244.

Se produce vacilación en el sufijo *-miento*: *mandamiento-mandamento*, 117, 1246; *contradimento-contradimiento*, 120, 1247; y en los adverbios en *-mente*: *solamiente*, 34, 1236; *sabudamiento*, 13 1234; *primeramiento*, 26, 1236; frente a *primerament*, 26, 1236; *diligenment*, 76, 1238; *firmament*, 71, 1238.

Ante yod de -TJ-, -CJ- la diptongación no es regular: *teniença-tenença*, 82, 1238; *conuenenças-conuenienças*, 101, 1244; *pieças*, 115, 1245-*peça*, *peças*, 93, 1244. Diptonga siempre *çierço*, 118, 1247; 128, 1248. Ante la yod de T'L hay diptongo: *uiella*, 161, 1234-1253.

No diptongan las personas segunda y tercera del verbo *ser* ni la conjunción coordinante copulativa⁵⁴.

En cuanto a la monoptongación de *-ie-* ante palatal lateral sólo hallo *castillo*, 61, 1237 (*castiello* en el mismo documento). Lo normal es la conservación: *Pitiellas*, 40, 1237; *Barieillas*, 109, 1245; *castieylo*, 61, 1237; *Marcieylla*, 155, 1252. En sílaba trabada por *-s*: *conquista*, 138, 1249. En contacto con *-s*: *sieglo*, 55, 1237. Encuentro sin embargo *simpre*, 129, 1248, que podría deberse a inhabilidad del escriba en la representación gráfica del diptongo, tal como explica Menéndez Pidal para *cilo*, *timpo*, en el *Auto de los Reyes Magos*⁵⁵. La ultracorrección *consieillo*, 71, 1238, prueba que el diptongo se ha extendido incluso a palabras donde no corresponde etimológicamente.

Cuando se produce triptongo hay reducción en *judíos*, 22, 1235; *judio*, 61, 1237; *Dius*, 56, 1237; 55, 1237.

49- Corominas, 1980-84, s.v. *conde*.

50. Cfr. Ynduráin, 1945, 30.

51. Corominas, 1980-84, s.v. *contra*.

52. Para una explicación del origen y evolución de esta palabra Cfr. Menéndez Pidal, 1980, 260, y Corominas, 1980-84, s.v. *mover*.

53. Cfr. Bec, 1971, 25-26.

54. Sobre diptongación románica Cfr. Alarcos, 1958; Badía, 1962; Harris, 1975, 1977 y 1985; Schurr, 1970, 1972 y 1978.

55. Cfr. Menéndez Pidal, 1980, 47.

Se comprueba pues que É ofrece, paralelamente a O, un único resultado *-ie-* frente al caso de Aragón, que conoce también las formas con *-ia-*⁵⁶, y coincidiendo con Castilla⁵⁷. Como ya indica C. Saralegui, esto ocurre desde los más antiguos documentos, por lo que hay que suponer que la diptongación en *-ue-*, *-ie-* es originaria de Navarra, no importada del castellano⁵⁸.

3.2. Vocales átonas iniciales

Se produce pérdida de *-e-* inicial en los herederos de DIRECTU(M) y derivados: *dreitos*, 95, 1244; *dreito*, 92, 1244; *dreitament*, 82, 1238; *dreitureros*, 69, 1237; *dreçado*, 99, 1244. Son excepcionales *derecho*, 34, 1236, y *derechos*, 89, 1243. C. Saralegui comenta el arraigo que estas formas sincopadas han tenido y tienen en Navarra y propone un étimo **dréctum* en latín vulgar⁵⁹.

Hay aféresis de vocal inicial absoluta en *bispo*, 22, 1235; y *bodega*, 37, 1236, en ambos casos por deglutinación. En *llenadas* (alienadas), 34, 1236, la aféresis se debe a una interpretación de *a-* como prefijo, como ocurre en *fangon*, 132, 1248, con la sílaba *in-*. Es etimológico *cequia*, 157, 1253, del árabe *saqiya*⁶⁰.

Se desarrolla vocal protética en *amellorar*, 55, 1237 (*meilloramiento* en el mismo documento) y en *arrouos*, 125, 1248.

En *vuluntad*, 119, 1247; *nunguna*, 82, 1238; *mollolo*, 93, 1244, se ha producido asimilación a la vocal siguiente. Para *Marcadieillo*, 118, 1247, la explicación puede ser la misma, si bien cabe suponer una abertura de vocal trabada por *-r*, como ocurre en *partinenciis*, 11, 1238, escrito en latín, y en *fermeza*, 141, 1249.

Vacila la vocal inicial en *morauedis-marauedis*, 141, 1249 (<murabiti). Es etimológica la *-o-* de *logar*, 16, 1238; *logares*, 112, 1245; y la de *Pomplona*, 140, 1249⁶¹, así como la *e-* de *eglesia*, 145, 1251; *ecclesia*, 151, 1251.

La vocal *e-* de *Espital*, 92, 1244, 112, 1245, debida a vulgarismo, se explica por "influencia de las muchas palabras españolas que comienzan por *es-*"⁶².

Messiones, 56, 1237 (Cfr. 3.13.6); *entegro*, 16, 1238; *entegrament*, 155, 1252; *vizconde*, 100, 1244 (*v izconde* en el mismo documento), han seguido la evolución normal de *-* inicial. En *cinisa* en cambio, 156 1253, hay ultracorreción o asimilación a la *-i-* siguiente. También hay evolución normal en *borzses*, 73, 1238; *borzes*, 46, 1237; *borgeses*, 150, 1251, que J. Corominas encuentra "en documentos sudnavarros de 1215 y 1288"⁶³.

En cuanto al verbo, cabe señalar las vacilaciones *rander-render*, 111, 1245; *intrar*, 16, 1238-*entrar*, 114, 1245 en infinitivos. Hay también doble

56. Cfr. Menéndez Pidal, 1980, 148.

57. Cfr. Menéndez Pidal, 1980, 146.

58. Cfr. Saralegui, 1977 a), 113.

59. Cfr. Saralegui, 1977 a) 115, e Iribarren, 1984, s.v. *derecho*.

60. Corominas, 1980-84, s.v. *acequia*.

61. Cfr. Menéndez Pidal, 1980, 462.

62. Cfr. Saralegui, 1985, 119.

63. Cfr. Corominas, 1980-84, s.v. *burgo*.

resultado en *essidas*, 96, 1244; *exidas*, 89, 1243 - *issierre*, 38, 1236; *issidas*, 159, 1252-1253 (resulta excepcional *aissidas*, 125, 1248). Junto a *issidas* aparece *intradas* en 155, 1252 y 159, 1252-1253, seguramente por analogía sintagmática y/o paradigmática.

3.3 Vocales intertónicas

33.1. Protónicas:

Salvo la -a- se pierden casi siempre: *ondrado*, 92, 1244; *colgado*, 88, 1239; *población*, 147, 1251; *debdor*, 120, 1247; *segurtat*, 155, 1252; *cobremos*, 95, 1244; *mester*; 124, 1248.

Es normal la pérdida de vocal protónica -e-, -i-, en los futuros de la segunda y tercera conjugación: *recibré*, 120, 1247; *uiura*, 108, 1245; *uerran*, 112, 1245 ('vendrán'). En *reganaran*, 79, 1238, hay falsa reposición de -a- epentética, que sirve de apoyo para la pronunciación de la implosiva -g-, conservada por cultismo.

Cuando se conserva la vocal es frecuente la vacilación o cambio de timbre, debido a su atonicidad: *pegnerar-pegnorar*, 99, 1244; *Carogoçano-Caragoçano*, 93, 1244; *morauidis*, 136, 1249-*moravedis*, 80, 1238; *homanage-home-nage*, 101, 1244; *malfezedor*, 161, 1234-1253. Hay un caso de epéntesis en *Monatagut*, 120, 1247.

33.2. Postónicas:

Se pierden siempre, salvo en casos en que aparece un latinismo puro en el documento romance: *homines*, 96, 1244 (*femnas* en el mismo documento); *anima*, 67, 1237. Así ocurre en *hiermos*, 89, 1243; *puestos*, 92, 1244; *mueble*, 121, 1247; *palabra*, 88, 1239.

Es general la desaparición de -e- en la quinta persona del futuro de subjuntivo: *mandartes*, 120, 1247; *recibiertes*, 121, 1247; *dixierdes*, 76, 1238.

Hay pérdida de -a- postónica en *cambra*, 94, 1244, que puede explicarse como préstamo del occitano o como derivado autóctono de la forma CAME-RA(M) del latín clásico⁶⁴.

3.4. Vocales finales

-o final: Hay algunos casos de conservación de -U que pueden explicarse como grafías latinizantes: *cum assensu*, 161, 1234-1253, por ser expresión formularia. En nombres propios: *Galipençu*, 65, 1237; (Garcia) *Calicu*, 33, 1236. En la cuarta persona del verbo aparece siempre -o, excepto en *mandamus*, 79, 1238.

Apócope:

Tras consonante simple, alternan los casos de apócope y conservación, favorecida aquella cuando la palabra está en posición proclítica:

64. Cfr. Corominas, 1980-84, s.v. *cámara*.

.Tras *-n*: *bon* (coraçon), 53, 1237; *ningún* (omne), 53, 1237; *buen* (estado), 33, 1236; *fin* (argient), 120, 1247. En posición no proclítica: *palazin*, 118, 1247; 121, 1247 (esta voz, muy frecuentemente utilizada en la fórmula "conde palatino de Champaña y de Bria...", que da comienzo a la mayor parte de los documentos, se encuentra tanto apocopada como sin apocopar: *palazi-no-palazin*, 121, 1247); *rocín*, 61, 1237; *capeyllan*, 151, 1251. Hay conservación en *capellano*, 89, 1243; *dono* ('don', 'gracia'), 81, 1238.

.Tras *-r*: *primer* (mes), 56, 1237; *mur*, 61, 1237; *gener*, *çabater*, *ballester*, 93, 1244; frente a *primero* (domingo), 153, 1252.

.Tras *-ll*: *Castiel* (Abib), *Castiel* (Adimuz), 80, 1238; *concell*, 61, 1237 (junto a *concello*, varias veces en el mismo documento).

.Otros casos: *ric* (omne), 149, 1251 (favorecida por la *o-* de *omne*); *cubertiz*, 93, 1244.

La misma vacilación se observa tras grupo de consonantes:

.Tras *-nt*: Es el caso más frecuente de pérdida de *-o*: *Sant Saturnin*, 46, 1237; *Sant Johan*, 80, 1238; *contradiment*, 120, 1247 (*contradimento* en el mismo documento); *comandament*, 93, 1244; *argent*, 120, 1247; *conuent*, 91, 1243; *cient*, 125, 1248.

C. Saralegui señala la conservación de *-o* en palabras terminadas en *-mien-to*, tanto en los documentos que estudia como en otros también navarros⁶⁵. Esta tendencia conoce excepciones en los documentos que son objeto del presente trabajo: *comandament*, 93, 1244; *contradiment*, 121, 1247; 120, 1247, si bien no son suficientes para rechazar la idea de que existe una resistencia a la apócope de *-o* en este sufijo en romance navarro. Así ocurre en: *otorgamiento*, 153, 1252; *derompimiento*, 145, 1251; *assemblamiento*, 117, 1246.

.Tras *-nd*: *segunt*, 92, 1244; *segont*, 61, 1237 (con ensordecimiento de la *-d*).

.Otros casos: *cens*, *encens*, 93, 1244, occitanismos también documentados por M. Alvar⁶⁶, F. Ynduráin⁶⁷ y C. Saralegui⁶⁸; *cinc* (arrouos), 125, 1248; *Iranz*, 129, 1248.

No se produce pérdida de *-o* en final no absoluto. El caso de *clams*, 64, 1237 (junto a *clamos* en el mismo documento) lo atribuyo a influencia ultrapirenaica, puesto que el texto en que aparece es una sentencia de Elias David y León de Sezanne, francos, y presenta otras voces con rasgos atribuibles al mismo motivo: *fraire*, *syre*, *calonges*, *chamberlene*. En nombres propios, no autóctonos: *Molins*, 67, 1237.

-e final:

Conservación:

Se conserva siempre la *-e* en los derivados de proparoxítonos latinos: *orne*, 144, 1251; *conde*, 149, 1251; *dotze*, 109, 1245; *quinçe*, 120, 1247.

En los pronombres átonos hay pocos casos de enclisis, y por tanto apenas

65. Cfr. Saralegui, 1971, 73; 1977 a), 119.

66. Alvar, 1958-59, 207.

67. Ynduráin, 1945, 35.

68. Saralegui, 1977 a), 119.

se produce apócope. Documento: *que's faga*, 61, 1237; *si 'l podieren mostrar*, 61, 1237.

Hay conservación en los adverbios en *-m(i)entre*: *solamiente*, 79, 1238; *primeramiente*, 26, 1236; *falsamiente*, 69, 1237; *firmemiente*, 136, 1249. Frente a estos, los que llevan la terminación *-m(i)ente* presentan apócope, salvo excepciones como *sabudamiente*, 13, 1252; *otramente*, 153, 1252. Así: *dreitament*, 82, 1238; *firmament*, 121, 1247; *comunamente* 117, 1246.

En final no absoluto los casos de pérdida de *-e* son raros, aunque hay que decir que más numerosos que en otros textos navarros⁶⁹: *vergelars*, 130, 1248; *bens*, 157, 1253; *Rongasuals*, 40, 1237. En *pendientz*, 96, 1244, debe haber confusión gráfica del escriba o transcriptor, puesto que es singular (el mismo error en *piecz*, 125, 1248 ('pieza')).

Considero que merece comentario aparte el documento 93 por presentar varios rasgos de influencia externa, ultrapirenaica y/o aragonesa, aunque estos no sean suficientes como para considerar su lengua distinta del romance navarro, como ocurre en otros documentos de esta colección señalados al comienzo del estudio (Cfr. § 1.2). Prueba de esta influencia es la mayor abundancia de plurales apocopados: *fiadors*, *corráls*, *mullers* y *corraz* -con la evolución del grupo secundario *-l's*⁷⁰.

Apócope:

Es más frecuente que la de *-o*, tanto precedida de consonante simple como de grupo consonántico.

.Tras consonante simple dental sorda o sonora *-la* sonora tiende a ensordecer-: *Olit*, 93, 1244; *siet* (cientos), 160, 1253; *uespet*, 61, 1237, *heredat*, 38, 1236; *palazet*, 93, 1244; en *merce*, 67, 1237, y *tempesta*, 56, 1237, la sonora ha llegado a desaparecer.

.Tras *-r*: *torr*, *tor*, 145, 1251; *maguer*, 132, 1248; *quoalquier*, 53, 1237.

.Tras *-s*: Es general la apócope en la tercera persona del futuro de subjuntivo: *dreças*, 40, 1237; *complies*, 80, 1238.

.Tras *-z*, *ç*: *paç*, 101, 1244; *paz*, 81, 1238. En el verbo: *fiz*, 100, 1244; *fáz*, 81, 1238; *fiç*, 107, 1244.

.Tras *-n*: *pan*, 65, 1237; *sen*, 76, 1238 (*senes* en el mismo documento. Sólo se conserva la *-e* cuando hay *-s* analógica).

.Tras *-ll*: *Val* (de Erro), 153, 1252, por estar en posición proclítica, pero *mille*, 120, 1247.

.Tras otras consonantes simples: *nueu*, 149, 1251; *Irach*, 131, 1248; *Lop* (de Artasso), 40, 1237.

69. Saralegui, 1977 a), 122-123.

70. R. Lapesa, 1985 d), 177-78, señala que en el Fuero de Avilés, del siglo XII, se da también una extraña combinación de lenguas romances: asturiano y provenzal. Otras mezclas similares en un fuero otorgado en Valfermoso de las Monjas, de fines del siglo XII: "En el dudoso español de estos textos se deslizan a menudo apócope de *-o* y *-e* rarísimas o imposibles en boca de un nativo". Cita como ejemplos *fiadors*, *tallons*, *conils*.

.Tras grupo consonántico:

-nt: hay apócope siempre en los adverbios *denant*, *avant* seguidos del participio del verbo *decir*, *devant* (dito), 129, 1248; con reducción del grupo *nt* en: *denat* (dito), 141, 1249, y *devan* (dita), 119, 1247. En el participio de presente: *tenent* (logar), 141, 1249, favorecida por la posición proclítica; *present*, 117, 1246. En los adverbios en *-m(i)ente*, como se señala arriba.

-nd: *hond*, 92, 1244; *dend*, 82, 1238; *end*, 112, 1245. Se ensordece la *-d* en *dont*, 148, 1251; *grant*, 96, 1244; *dent*, 82, 1238.

-st: *huest*, 106, 1244; *preuost*, 2, 1234. En el demostrativo *est*, 79, 1238; *aquest*, 95, 1244 (alternando con la conservación y la terminación *-i*). Se produce pérdida de *-e* incluso en un documento en latín: *ost*, 47, 1237.

-rt: *part*, 128, 1247; *cort*, 120, 1247⁷¹.

Falsa reposición:

Hay *-e* no etimológica en los occitanismos *lige*, 120, 1247; *mege*, 61, 1237; *chamberlene*, 64, 1237. Por influencia occitana se explican también: *conoscude*, 121, 1247; *prese*, 50, [1236-1237]. En otras voces: *seyele*, 96, 1244; *maestre*, 61, 1237, y los plurales *realenques*, 52, [1236-1237]; *abiertes*, 111, 1245.

-a en *maguera*, 145, 1251; *magueras*, 161, [1234-1253]. J. Corominas explica *maguera* como producto de la confusión con el verbo *ser* en construcciones, muy frecuentes, del tipo: *maguer era niño* > *maguera niño*⁷².

-i final:

Lleva *-i* final el relativo *qui*, con referente personal y masculino, singular o plural. El pronombre personal dativo *li*, *lis*, (más frecuente que *le*, *les*). El demostrativo de primer grado *esti*, en alternancia con *este* y con la forma apocopada *est*. El indefinido *otri*. En el perfecto simple sólo encuentro *fizi*, 127, 1248; *respondí*, 61, 1237, y ambos son terceras personas. No hay testimonios de *-i* final en primera persona, frente a lo que recogen otros autores⁷³. Llevan también *-i* los sustantivos *seruici*, 61, 1237, por apócope de *-o*, y el topónimo Buias *Albaltierri*, donde se explica por latinismo ('el de Valtierra').

Para G. Tilander⁷⁴, la vacilación entre *-i* y *-e* finales se debe a la atonicidad, vacilación que también se manifiesta en otras posiciones. Explica las formas con *-i*, partiendo de este principio, por causas distintas en cada caso: pronombre *li*, *lis*, demostrativo *esti*, perfecto, etc.

J. Gulsoy⁷⁵ y T. Montgomery⁷⁶ relacionan este hecho con el de la apócope. T. Montgomery, que pretende explicar las causas de esta última, habla de resultados diferentes de - larga - finales latinas, siendo el de aquella más

71. Para el problema de la apócope Cfr. el artículo antes citado de Lapesa, 1985 d) y el más reciente, 1985 e); y Montgomery, 1975.

72. Cfr. Corominas, 1980-84, s.v. *maguer*.

73. Cfr. Saralegui, 1971, 71, y 1977 a), 124; Tilander, 1937, 2, que documenta también casos de *-i* en segunda persona.

74. Cfr. Tilander, 1937.

75. Cfr. Gulsoy, 1969.

76. Cfr. Montgomery, 1975.

propenso a la apócope, que se difundió después a las formas cuyo origen era - (observa la coincidencia casi exacta de las palabras con etimológica y las que presentan apócope). Para J. Gulsoy, que centra su trabajo en la explicación de las formas con *-i*, la *-i* final romance, procedente de - como ya señalaba Menéndez Pidal⁷⁷ - debió tener más vitalidad que la *-e*, resultado de - , y analogizó a formas con *-e* etimológica. La distinción de *-e*, *-i* finales perduró más tiempo en Aragón, Rioja, Navarra y León que en Castilla.

H. Lüdtke⁷⁸ comparte la opinión de la distinción entre *-i<* y *-e<* , , AE. Relaciona los finales en *-i* de Berceo con otros muy similares que se recogen en otras regiones; así sucede en portugués antiguo, asturiano actual e italiano⁷⁹.

3.5. Diptongos latinos AU, AI

AU: Monoptonga en *o*: *o<* AUT, 34, 1236; *coto*, 125, 1248; *posar*, 149, 1251; *oro*, 136, 1249; *otorgo*⁸⁰, 92, 1244; *osado*, 76, 1238.

AI: El sufijo -ARIU(M) presenta siempre la solución *-er*⁸¹: *sotero*, 129, 1248; *febrero*, 22, 1235; *tercero*, 26, 1236; *carrera*, 52, 1236-1237; *primero*, 142, 1250.

3.6. Vocales en hiato

Presentan múltiples soluciones, a veces dentro de un mismo documento, siendo más frecuentes la conservación del hiato y el desarrollo de una consonante epentética:

.Conservación del hiato:

.eá, éa, ea: *dean*, 92, 1244; *leal*, 100, 1244; *seades*, 81, 1238; *otreamos*, 2, 1234; *sea*, 96, 1244; *maes*, 79, 1238; *realenca*, 3, 1234; *meatat*, 112, 1245; *Garcea*, 33, 1236.

.ae, aé: *aquaecies*, 57, 1237; *acaezcan*, 106, 1244.

.úo:suo, 111, 1245.

.eé, ee: *seer*, 107, 1244; *vehedores*, 89, 1243; *sellar*, 147, 1251.

.eo, eó: *peonadas*, 131, 1248; *peonía*, *peones*, 137, 1249;

.áa: *trahaz* 137, 1249.

.óo: *loo*, 76, 1238.

.Desarrollo de consonante antihíatica:

77. Cfr. Menéndez Pidal, 1980, 342.

78. Cfr. Lüdtke, 1970.

79- Cfr. también en relación con la terminación *-i*: Lapesa, 1985 b), 64-65.

80. El paradigma del verbo AUCTORICARE conoce diversas variantes formales, la mayor parte de ellas tomadas del occitano: *octorgamos*, 156, 1253; *aytorgo*, 119, 1247; *otroyamos*, *otreyaron*, *otreamos*, 2, 1234; *oltreamos*, 114, 1245; *otreyamos*, 3, 1234. Cfr., Godefroy, 1965, s.v. *otroier*, que recoge *otroier* y sus variantes *oltroyer*, *otreyer*, *otrier*, *oultroyer*, *oultreyer*, *otroyer*, etc.

81. Ya en las Glosas Emilianenses: "En el reino Navarro-Aragonés observamos más adelantada aún que en Castilla la evolución de *-ariu*". Cfr. Menéndez Pidal, 1980, 74.

En algunos casos cabe pensar que hay conservación de consonante etimológica: *segiello*, 90, 1243. En *seyelo*, 96, 1244; *leyer*, 107, 1244; *poseyan*, 153, 1252; *maiestre*, 64, 1237; *seiendo*, 82, 1238, la -y- o -i- tiene también explicación etimológica. Creo, no obstante, dado que aparece el mismo fenómeno en palabras donde no hay consonante en origen: *trayer*, 76, 1238; *retraio*, 26, 1236, y que la pérdida de la consonante está también documentada: *-maes*, 79, 1238; *saeyllar*, 115, 1245, que se trata de un desarrollo posterior. El proceso sería, como indica B. Pottier⁸², el siguiente:

SIGILLUM> seyello> seello> sello / siello/ seyello

Aparece -ll- *enselleillo*, 89, 1243.

.Reducción a diptongo: *seyllo*, 114, 1245; *treynta*, 114, 1245;

.Reducción a una sola vocal: *seyllo*, 115, 1245; *seillamos*, 130, 1248.

3.7. Consonantes iniciales simples

3-7.1- F- Inicial:

Se conserva siempre: *fierro*, 61, 1237; *fidalgo*, 161, [1234-1253]; *facemos*, 81, 1238; *feito*, 88, 1239; *forno*, 93, 1244; *femnas*, 96, 1244; *furto*, 128, 1248; *facendera*, 138, 1249; *fe*, 151, 1251; *fiquar*, 69, 1237.

En topónimos y antropónimos: *Furtado*, 76, 1238; *Figuerolas*, 93, 1244; (Gil de la) Foz, 112, 1245; *Falces*, 124, 1248.

En voces prefijadas y compuestos: *malfeito*, 161, [1234-1253]; *desfagan*, *enforcados*, 61, 1237; *refer*, 93, 1244.

Estos resultados se suman a los aportados por otros estudiosos de documentación navarra⁸³ como una prueba más de la conservación de F- inicial latina, rasgo común a todos los romances peninsulares a excepción del castellano⁸⁴.

Ahora bien, hay un testimonio en esta colección que quiero hacer constar porque puede aportar nuevos datos a la idea señalada por F. González Ollé⁸³, la posible pérdida de F- inicial latina en el romance navarro, muy velada por la scripta dado que "en la medida en que el romance navarro estaba socialmente mucho menos extendido -en favor del vascuence- como lengua cotidiana en su área geográfica que el castellano -único- en la suya, la separación entre lengua hablada y lengua escrita había de ser mayor necesariamente en Navarra que en Castilla"⁸⁶. En el documento 9, 1234, aparece dos veces la palabra *Calaforra*. Se trata de un convenio, escrito en latín, entre Fernando III de Castilla y Teobaldo I, cuyo texto se expide en Logroño, por lo que el amanuense pudo ser castellano o navarro, si bien algunos rasgos gráficos son característicamente navarros: *Maraynon*, *calumpnias*, *indempnem*. En mi opi-

82. Cfr. Pottier, 1947, 142.

83. Cfr. Ynduráin, 1945, 38; Ciérvide, 1972, 38; Saralegui, 1977 a), 128.

84. Cfr. Lázaro, 1949; Malkiel, 1955; Malmberg, 1958; Meier, 1970; Penny, 1972; la polémica al respecto de Naro y Rivarola, en Rivarola, 1972; y los trabajos más recientes de Salvador, 1982; Torreblanca, 1983-84.

85. Cfr. González Ollé, 1976 y 1979; en este último sale al paso de ciertas observaciones al primer artículo hechas por A. Irigoyen, 1977.

86. Cfr. González Ollé, 1976, 337.

nión, la ultracorrección de *Calaiorra* se puede explicar de este modo: el escriba sabe que donde en romance hay aspiración o \emptyset corresponde una F- en latín, y la escribe, ignorando el verdadero étimo con -G-.

Menéndez Pidal recoge el mismo topónimo en el capítulo en que trata la pérdida de F-⁸⁷ y no hace comentarios al respecto. Más adelante, hablando de la pérdida de -G- intervocálica cita, junto a esta misma forma, *Calagorra*, 1006, Leire; 1116, San Millán; y *Calaborra*, 1126, Nájera. De *Calaforra* dice: "indica que no se trata de simple pérdida de -G- sino de *sustitución de sonidos*" (el subrayado es mío)⁸⁸. Recoge también *Calaiorrilla*, 1182, Oña⁸⁹.

M. Alvar documenta también el topónimo con ultracorrección idéntica, en 1123 y 1134. La única glosa que hace se refiere a la pérdida de -G-, no a la -f: "Forma ésta anómala, puesto que el étimo remonta a Calagurris. La forma ultracorrecta no creo que sirva mucho para la historia del aragonés a no ser que podamos ver en ella un caso de reacción regional contra la evolución castellana"⁹⁰.

Otro dato interesante, también hallado en un documento en latín, es (Petrus) *Perrandez*, 77, 1238, expedido en Tudela y escrito por Leo Cambellanus, prior de Caparroso, quien presumiblemente utilizaba el vascuence como lengua hablada, puesto que ha dejado escapar un rasgo propio de esta lengua: p- como resultado de F- inicial latina⁹¹

Lleva siempre -f el arabismo *cafiz*: *cafices*, 149, 1251; *kafices*, 132, 1248; *kafiz*, 118, 1247. Ahora bien, la ƒ no es grafía única para la representación de lo que debía ser una aspiración en lengua árabe; así, *Mafoma*, 93, 1244, junto a *Mahoma* en el mismo documento. La preposición *hasta* aparece generalmente con grafía θ : *ata*, 55, 1237; 61, 1237; y en dos ocasiones con h-: *hata*, 22, 1235, y 82, 1238. Sólo hay un caso de (*ata*, 143, 1250, que no puedo considerar romance navarro por estar expedido en Sevilla y por Fernando III.

3.7.2. G-,J- iniciales:

Ante vocal anterior tónica o átona se conservan: *genoilla*, 81, 1238; *gener*, 93, 1244; *gientes*, 120, 1247; *jenero*, 56, 1237 (la grafía j es excepcional).

Parece tener una evolución particular *ermano*, 154, 1252; 40, 1237; *ermanos*, 38, 1236; *hermanas*, 141, 1249; *hermanitus*, 9, 1234 (en latín), tanto en el ámbito dialectal navarro⁹² como en otras regiones que conservan la palatal

87. Cfr. Menéndez Pidal, 1980, 224: "*Calaforra*, 86°, 1227, Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos de España, I, Reino de Castilla*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1919".

88. Cfr. Menéndez Pidal, 1980, § 47.4, 261.

89. Cfr. Menéndez Pidal, 1980, § 27.2, 153, nota.

90. Cfr. Alvar, 1973: "Calaforra", tomado de J.M. Lacarra, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro*, I, Zaragoza, 1946, 498, y III, Zaragoza, 1952, 534.

91. Menéndez Pidal, 1980, 217, cita FILUM > piru y FICUS > piko, entre otros ejemplos.

92. Así lo señalan Ciérvide, 1972, 38, y Saralegui, 1977 a), 130.

inicial en otras palabras con las mismas condiciones⁹³, y que Menéndez Pidal explica por una tendencia vulgar, que se extendió por toda la península, a suprimir la palatal inicial, tendencia que sólo arraigó en Castilla⁹⁴.

En *Ypuzcoam*, 8, 1234 y 9, 1234 (ambos en latín), puede haber simplificación de dos grafías palatales.

Ante *a* tónica o átona se conserva: *Yague*, 89, 1243; *yamas*, *jamás*, 149, 1251; *iamais*, 147, 1251.

Ante vocal de la serie posterior se conserva siempre: *iudgado*, 124, 1248; *julio*, 146, 1251; *ieues*, 147, 1251; *ludido*, 82, 1238; *joues*, 22, 1235. Se observa que la grafía es *i* o *j*, frente a *g* ante vocal palatal, por fidelidad de los escribas a la grafía originaria latina⁹⁵.

3.8. Grupos consonánticos iniciales

3.8.1. PL-, CL-, FL-:

El grupo PL- se mantiene inalterado: *plagam*, *plagado*, 61, 1237; *plana-ment*, 144, 1251; *plana*, 146, 1251; *plogo*, 90, 1243. En *publiat*, 159, 1252-1253, hay metátesis de -l-.

CL- se conserva: *claueros*, *clamada*, 145, 1251; *clamar*, 107, 1244; *clamarre*, 50, [1236-1237]⁹⁶.

De FL- sólo hallo *Flores*, 89, 1243, como apellido.

3.8.2. S + Consonante:

Desarrolla una *e*- protética, como prueba la ultracorrección, en un documento en latín, *stremitatis*, 103, 1244. No es raro encontrar cultismos gráficos: *Steilla*, 155, 1252; *scriptos*, 161, [1234-1253]; *stable*, 118, 1247, pero es más frecuente la representación de la *e*-. *Estella*, 160, 1253; *escrui*, 53, 1237; *tscripto*, 71, 1238; *estables*, 117, 1246.

3.8.3. Grupo QU-:

Sólo se mantiene el wau ante vocal *á* tónica, y aparece representado por las grafías *qu*, *quo*, *cu* y *co* (y posiblemente *c* en *cartera*, 38, 1236): *quantos*, 26, 1236; *quaranta*, 67, 1237; *quatrocientos*, 160, 1253; *quoal*, 134, 1249; *cuanto*, 131, 1248; *coales*, 125, 1248. Ante *a* átona se conserva el grupo por analogía en *quadrieyllos*, 61, 1237 (Cfr. § 2.1).

93. R. Lapesa, 1985 b), 70, 71, habla del mismo resultado en Asturias, León, Portugal y Galicia, y recoge la hipótesis de Cornu y otros autores sobre pérdida por razones de fonética sintáctica en sintagmas del tipo: "meo germano" o "illo germano".

94. Menéndez Pidal, 1980, 235.

95. Para un estudio comparativo Cfr. Alarcos, 1954.

96. Cfr. González Ollé, 1983, 176 (nota) y 179, quien señala que los resultados de PL- y CL- en navarro coinciden con el aragonés -se conservan sin palatalizar- aún en el siglo XV, es decir, son, junto con la conservación de F- inicial, los últimos dialectalismos de esta lengua romance; de ello concluye que la palatalización de ambos grupos consonánticos en Navarra se debió a castellanización, no a evolución autóctona.

Desaparece el elemento labial ante el resto de las vocales, tónicas o átonas⁹⁷: *queremos*, 75, 1238; *quinto*, 26, 1236; *quinze*, 124, 1248; *como*, 100, 1244; *quomo*, 61, 1237.

3-9. Consonantes interiores simples

3.9.1. Oclusivas sordas intervocálicas:

Sonorizan prácticamente siempre. En documentos en latín se observa ya esta tendencia: *pagato*, 66, 1237⁹⁸. No parece posible pues confirmar con la presente documentación, como tampoco con otras anteriormente estudiadas⁹⁹, la hipótesis de Menéndez Pidal: "Es de suponer que en La Rioja y en toda la Navarra lindante con el País Vasco, existía una fuerte repulsión popular a la sonorización consonántica, semejante a la del Alto Aragón, aunque no tan tenaz"¹⁰⁰. Sirvan de prueba los siguientes casos:

Sonorización de -k-: *otorgo*, 76, 1238; *Apostoligo*, 71, 1238; *Jenego*, 40, 1237; *mantega*, 61, 1237¹⁰¹; *bodega*, 37, 1236; *segurdat*, 128, 1248; *cuelgan*, 134, 1249; *logares*, 140, 1249; *amigos*, 107, 1244; en *secundo*, 153, 1252, puede hablarse de cultismo gráfico por tratarse de la data, que generalmente está escrita en latín.

Sonorización de -P-: *cabo*, 61, 1237; *ubas*, 61, 1237; *saber*, 57, 1237; *poblados*, 125, 1248; *reçebimos*, 136, 1249; *sobre*, 142, 1250; *abrir*, 157, 1253; *cobertiço*, 94, 1244. En *poplado*, 99, 1244 (*poblado* en el mismo documento); *poplo*, 129, 1248, podría haberse producido la pérdida de la vocal intertónica antes de la sonorización. Es sin embargo más frecuente que la familia léxica de POPULU(M) aparezca con -b-: *población*, 147, 1251; *poblados*, 155, 1252. En *depdor*, 121, 1247, la -p- indica, en mi opinión, una relajación de la labial en posición implosiva (*debdores* en 148, 1251, conserva todavía la labial en dicha posición).

Sonorización de -T-: *Saáornin*, 93, 1238; *lealdat*, 71, 1238 (con ensordamiento de la dental que queda en posición final, como en *Montagut*, 69, 1237; *verdat*, 61, 1237; *enfermedat*, 57, 1237, etc); *recibido* 55, 1237; *poder*, 144, 1251; *mercado*, 146, 1251; *posteri tad*, 145, 1251, seguramente ha sufrido metátesis de las dos dentales (*fidelidat* en el mismo documento). La -t- de *abbatissa*, 155, 1252, se explica porque el sufijo de femenino se ha añadido sobre un masculino *abbax*. con -t final ensordecida.

Es general la conservación de -d- procedente de -T- en las desinencias de quinta persona; *seades*, 16, 1238; *estades*, *auredes*, 16, 1238; *rendedes*, 40, 1237; *ficiessedes* *podiiessedes*, 40, 1231; *feredes*, 137, 1249. En la misma persona del futuro de subjuntivo aparece -T- sin sonorizar: *oviertes*, 61, 1237; *quisiertes*, 151, 1251; *mandartes*, 120, 1247¹⁰²; pero: *fizierdes*, 81, 1238; *dixierdes*, 76, 1238 (Cfr. § 4.13.1).

97. Cfr. González Ollé, 1972, 300.

98. Sobre orígenes y cronología Cfr. Tovar, 1948 y 1952.

99. Cfr. Ynduráin, 1945, 40, 41; Ciérvide, 1972, 40; y Saralegui, 1977 a), 134.

100. Menéndez Pidal, 1980, 250-251.

101. Suponiendo como válido el étimo * MANTIGICA propuesto por Corominas, 1980-84, s.v. *manteca*.

102. Cfr. Saralegui, 1977 a), 134, que aduce testimonios de ambos hechos.

3.9.2. -D-Intervocálica::

Es más frecuente la pérdida que la conservación de -D- intervocálica¹⁰³: *inicio*, 76, 1238; *affiançar*, 55, 1237; *viéremos*, 71, 1238; *fianzas*, 89, 1243; *veran*, 110, 1245; *oyran*, 157, 1253; *pie*, 132, 1248. Hay conservación en *pies*, 80, 1238; *iudicio*, 82, 1238; *vidieron*, 152, 1252; *desafidamiento*, 161, 1234-1253 (pero *desafiado*, *desafiare*, *desafiamiento* en el mismo texto); *adu*, 137, 1249 (<ADHUC)¹⁰⁴. Los casos de conservación no sobrepasan el año 1238 (a excepción del documento 161, datado entre 1234 y 1253).

Es particular el comportamiento de -D- en el paradigma del verbo que resulta del latín AUDIRE, fundamentalmente el futuro, en el que se mantiene hasta en los últimos documentos: *odran*, 149, 1251; *odieron*, 144, 1251; *odiran*, 131, 1248; *vdran*, 129, 1248; *odidas*, 57, 1237¹⁰⁵. Menos frecuente es el mismo hecho en el verbo que resulta de VIDERE, aunque también hay casos que sobrepasan la fecha antes citada de 1238: *uidieron*, 101, 1244; *vedran*, 153, 1252; pero: *ueran*, 158, 1253; 156, 1253; *prouiendo*, 144, 1251; *vieron*, 143, 1250.

La misma vacilación entre conservación y pérdida de -D- se documenta en otros textos navarros¹⁰⁶ frente a los aragoneses, que la conservan siempre¹⁰⁷.

3.9.3. -F- Intervocálica:

Sonoriza: *Esteban*, 89, 1243; *Esteuen*, 155, 1252.

3.9.4. -C e, i- Intervocálica:

El resultado muestra grafías diversas, lo que hace difícil su interpretación fonética (Cfr. § 2.4. sobre la representación de las dentoalveolares con *z*, *g* y *c* y otras formas de compromiso *çc*, *çz*, etc.): *fazemos*, 33, 1236; *dizia*, 61, 1237; *plazimiento*, 158, 1253; *fezo*, 154, 1252; *vezino*, 132, 1248; *aduzir*, 106, 1244; *uezes*, 111, 1245. Menos frecuentes, aunque no escasas, son *c*: *palacin*, 53, 1237; *recibimos*, 55, 1237; *kafices*, 65, 1237; *placimiento*, 153, 1252; *rocin*, 140, 1249. Y *çfaçemos*, 127, 1248; *deçir*, 120, 1247; *Viçchanceler*, 53, 1237; *veçinos*, 50, 1236-1237; *fiço*, 61, 1237¹⁰⁸.

Este testimonio, junto con los aportados por otros autores para Navarra y Aragón¹⁰⁹ parece estar de acuerdo con la idea de D. Alonso de un ensordecimiento temprano de alveolares en el norte de la Península (Cfr. § 2.4)¹¹⁰.

103. Y. Malkiel, 1960, señala la irregularidad en navarro-aragonés de esta consonante y ejemplifica con Berceo en 286-288.

104. También en aragonés, Cfr. Alvar, 1973, 248.

105. También en castellano hay testimonios de conservación de -D- en el futuro de este y otros verbos, si bien en todos ellos se ha producido síncope de la vocal, Cfr. Saralegui, 1981-83, 428, que cita *odré*, *rodré*.

106. Cfr. Ynduráin, 1945, 42; Ciérvide, 1972, 41; Saralegui, 1977 a), 136-137.

107. Cfr. Alvar, 1958-59, 213 y 1973, 83. Sobre este tema Cfr. además Dworkin, 1974.

108. Cfr. Malkiel, 1971-72.

109. Cfr. Ynduráin, 1945, 24-25; Alvar, 1973, 38-39; Saralegui, 1977 a), 136-137.

110. Cfr. D.Alonso, 1962 a).

3.9.-5. *-Ge, i-, -J- Intervocálicas:*

Alternan los resultados con y sin consonante palatal en contacto con vocal anterior. Los casos de presencia de *y, g, i*, podrían explicarse como conservación de la palatal, influida por la tendencia a evitar el hiato, o como desarrollo de una consonante antihíatica posterior a la desaparición de dicha palatal (Cfr. § 3.6).

Hay pérdida en *leer*, 61, 1237; *seelar*, 136, 1249; *lealdat*, 71, 1238; *realencos*, 114, 1245; *meatat*, 112, 1245; *cuidamos*, 95, 1244; *treinta*, 67, 1237; *seillo*, 121, 1247. Conservación en *sigillada*, 157, 1253; *segiello*, 90, 1243; *leyer*, 75, 1238; *maiestre*, 64, 1237; *esleiendo*, 92, 1244; *leiales*, 73, 1238.

3-9.6. *-B-, -V-Intervocálicas:*

-u- es grafía general para representar los resultados de *-B-* y *-V-* latinas. Procedente de *-B-*: *auia*, 57, 1237; *cauayllero*, 76, 1238; *deissauan*, 61, 1237; *caualgada*, 106, 1244; *rouo*, 149, 1251; *lauradores*, 151, 1251; *escriuano*, 146, 1251; *deuen*, 138, 1249. Procedente de *-V-*: *naues*, 53, 1237; *donatiuo*, 83, 1236; *regadiuo*, 50, [1236-1237]; *biuieredes*, 40, 1236; *leuar*, 79, 1238.

Menos frecuente es *-v-*, también con origen en *-B-* y *-V-*: *clamava*, 61, 1237; *aver*, 157, 1253; *deve*, 81, 1238; *pavor*, 61, 1237; *donativo*, 89, 1243; *vivir*, 119, 1247.

-b- es rara y sólo aparece cuando el étimo tenía *-B-*: *debemos*, 67, 1237; *abismado*, 34, 1236; *labor*, 114, 1245¹¹¹.

3.10. Consonantes interiores dobles

-LL- y *-NN-* en interior de palabra palatalizan en [j] y [n] respectivamente: *uilla*, 82, 1238; *sayeillo*, 109, 1245; *cauayllero*, 76, 1238; *castieillo*, 107, 1244; *aqueyillos*, 129, 1248. *Anno*, 61, 1237; *cabaynas*, 53, 1237; *amno*, 33, 1236¹¹².

Cuando se produce apócope es general la aparición de la grafía palatal lateral en final de palabra (Cfr. § 3.15.2): *eil*, 82, 1238; *aqueil*, 108, 1245; *deyl*, 135, 1249. Son excepcionales: *Castiel* (nueuo), 55, 1237; *Castiel* (Abib), 80, 1238, en posición proclítica (Cfr. §§ 2.5. y 2.6. para las grafías).

3.11. Grupos consonanticos interiores

3.11.1. *Oclusivas + R, L:*

Grupo *-TR-*: presenta generalmente la solución *-dr-*: *padres*, 131, 1248; *piedra*, 124, 1248; *Pedralta*, 76, 1238; *madre*, 76, 1238. Ahora bien, es frecuente encontrar una evolución del grupo como heterosilábico en los derivados de PETRA(M) que han quedado como antropónimos y topónimos: *Pero*, 131, 1248; 146, 1251; *Pere*, 159, [1252-1253]; *Peralta*, 127, 1248; *Peritz* 110, 1245, y en los occitanismos *fraire*, 64, 1237; 91, 1243; *confrarias*, 117,

111. Cfr. D.Alonso, 1962 b).

112. Cfr. Blaylock, 1967-68.

1246; *freyres*, 53, 1237 (con evolución del diptongo *-ai-* en un grado). En *Peidro*, 159, [1252-1253] y 155, 1252, hay solución de compromiso entre *-dr-* e *-ir-*.

Grupos *-PR-*, *-CL-*: Evolucionan como homosilábicos: *abril*, 144, 1251; *cabrones*, 61, 1237; *eglesia*, 151, 1251.

3.11.2. Grupos-PT-, -PS-:

Grupo *-PT-*: Es normal que aparezca escrito el grupo por conservadurismo gráfico: *escriptas*, 40, 1237; *escripto*, 71, 1238; *Baptista*, 57, 1237 (y *Bauptista*, 80, 1238, con cruce de formas latina y romance); *sobrescripta*, 154, 1252. No obstante, la asimilación y simplificación están atestiguadas: *catar*, 98, 1244; *setembre*, 67, 1237; *cate*, 107, 1244; *setenta*, 124, 1248.

Documento el resultado con semivocal posterior a una sonorización de *-P-*: *sobrescriuto*, 159, 1252-1253; *sobrescriutos*, 155, 1252, pero no el paso intermedio *-fe*¹¹³.

Grupo *-PS-*: Se produce asimilación de la implosiva en *essa*, 2, 1235; 98, 1244; 99, 1244. En *eissa*, 92, 1244, y *eissament*, 129, 1248, hay semivocalización de *-P-* y palatalización¹¹⁴.

3.11.3. -X-Latina:

El grupo latino *ks* tiene como resultado la prepalatal fricativa sorda [ʃ], representada por *ss*, *iss* y *x*: *essidas* 96, 1244; *issir*, 133, 1248; *sessaynta*, 149, 1251; *aissidas*, 125, 1248; *deissauan*, 61, 1237; *exidas*, 152, 1252; *dexen*, 157, 1253; *dixiessen*, 64, 1237.

Seguido de otra consonante desaparece la velar implosiva en *espensas* 124, 1248; *escusa*, 111, 1245.

Hay metátesis en *isca*, 80, 1238¹¹⁵.

3.11.4. Grupos-CT-, -ULT-:

.Grupo *-CT-*: La solución más común es *-it-*: *conduito*, 120, 1247; *fruito*, 38, 1236; *dreito*, 92, 1244. Hay evolución del diptongo *-ai-* en un grado en *leitera* 159, [1252-1253]; *feyta*, 144, 1251; *treyto*, 61, 1237; *peitas*, 117, 1246. Cuando precede otra *i* absorbe a la semivocal: *ditas*, 120, 1247; *dito*, 75, 1238; *contradito*, 40, 1237; *sobredito*, 57, 1237.

Está también presente la palatalización en [c], aunque alterna siempre en el mismo documento con el resultado dialectal sin palatalización: *fecho*, 79,

113. Cfr. Saralegui, 1977 a), 145; Cfr. además, Malmberg, 1965.

114. También documentada en la Colección diplomática de Irache, Cfr. Saralegui, 1977 a), 145.

115. Frente a la explicación tradicional de Mourin sobre la evolución de [ks > -is- > -is- > -s-], Tilander, 1963, habla de palatalización de [ks en -s- y de posterior desarrollo de una -i-. De acuerdo con esta idea, presenta una evolución similar del grupo *-CT-* (Cfr. Mourin, 1957, § 8.4).

1238 (junto a *dreitos, peita*)', *sobredicho*, 80, 1238 (pero *conduito, feito*): *Fecha, dichos*, 53, 1237 (junto a *peytara*): *derecho*, 34, 1236 (al lado de *peita*). No me es posible advertir, dado el breve lapso de tiempo que abarcan los textos, tan sólo dos décadas, un posible incremento progresivo de [c]¹¹⁶.

No es raro que aparezca conservado el grupo culto gráficamente: *sobredicta*, 106, 1244; *dictos*, 141, 1249; (deuant) *dicto*, 145, 1251; *octorgamos*, 156, 1253; *octo*, 125, 1248.

Interpreto *-yct-* como cruce del latín *-CT-* y el romance *-it-*: *fruycto, peycta*, 149, 1251; *feycta, dreyccto*, 148, 1251.

Otra solución de compromiso, *-ich-*, se documenta una sola vez y como resultado de *-ULT-*: *muichos*, 121, 1247.

.Grupo *-ULT-*: Sólo ofrece el resultado *-it-* (a excepción del ya citado *muichos*): *buytorno*, 129, 1248; *buitorno*, 128, 1248; *multas*, 92, 1244; *muitos*, 107, 1244; 22, 1235.

Se observa por tanto una convivencia de la solución dialectal originaria -que predomina- con la palatalización, convivencia que también ocurre en otros documentos romances no castellanos de época similar¹¹⁷ pero que -atención- no parece darse en el aragonés contemporáneo¹¹⁸.

3.11.5. Grupos *-SC e, i-*, *-RG e, i-*:

.Grupo *-SC e, i-*: El resultado es la dentoalveolar africada sorda, generalmente representada por *sc* o *sç*: *conoscida*, 79, 1238; *pertenecientes*, 90, 1243; *nascidos*, 101, 1244. Menos frecuente es encontrar *c* o *ç*: *aguaecies*, 57, 1237; *pertenecen*, 13, 1234; *nacido*, 142, 1250; *perteneçen*, 82, 1238. Y sólo en un caso aparece *z*: *conozuda*, 119, 1247, explicable por la confusión en este orden consonántico de la sorda y la sonora (Cfr. § 2.4).

.Grupo *-RG e, i-*: Hay pérdida de *-G-* en *atienços*, 96, 1244, y evolución a [z] en *borces*, 141, 1249, *borzes*, 46, 1237. Junto a estas, las formas cultas: *argent*, 121, 1237; *argient*, 120, 1247; *borgeses*, 150, 1251.

3.11.6. Grupos *-ND-*, *-MB-*:

.Grupo *-MB-*: Se conserva inalterado en la mayor parte de los casos: *palombar*, 93, 1244; *ambas*, 92, 1244; *cambiar*, 33, 1236. Los testimonios de asimilación de B a M se limitan a la familia de CAMBIU(M): *camiada*, 142, 1250; *camio*, 129, 1248. *camiar*, 2, 1234. Hay que pensar por tanto, a la vista de estos y otros testimonios ofrecidos por diferentes autores¹¹⁹, que el paradigma ha sufrido una evolución particular. En algunos documentos hay

116. Cfr. Tilander, 1963, quien propone una evolución *-GT->-št->-it-*.

117. Así, por ejemplo, en el Fuero de Aviles, Cfr. Lapesa, 1985 b), 85; en el Fuero General de Navarra, Cfr. Ynduráin, 1945, 46, y en los textos estudiados por Ciérvide, Cfr. Ciérvide, 1972, 43.

118. Cfr. Alvar, 1953, 190 - 191, que señala que la palatalización de *-it-* no se documenta hasta 1452. Cfr. también, respecto de la evolución del grupo *-CT-*, Cfr. Hata, 1968.

119- Cfr. Ynduráin, 1945, 43; Ciérvide, 1972, 41-42; Saralegui, 1977 a), 140.

alternancia de estas formas asimiladas con otras, de otras familias léxicas, sin asimilar. Así: *camio*, 129, 1248, pero *ambas*; *camiadas*, 61, 1237, las dos en el mismo texto. No faltan tampoco casos de *-rnb-* en dicho paradigma: *cam-biar*, 90, 1243; *cambiada*, 79, 1238; *cambio*, 154, 1252.

Cabe citar además el préstamo *chamberlene*, 64, 1237 (frente a *chamerlench*, 155, 1252) en el que la *-b-* se debe a desarrollo posterior. En *comiento*, 155, 1252 (*comiuento* en el mismo documento), el grupo originario *-NV-* se ha neutralizado con *-MB-* y ha sufrido asimilación, pero no en *embiades*, *em-bie*, 119, 1247.

Estos datos corroboran la particularidad del romance navarro en el tratamiento de *-MB-* latino respecto del castellano y el aragonés, particularidad ya expuesta por M. Alvar¹²⁰.

.Grupo *-ND-*: Se conserva siempre: *comienda*, 147, 1251; *mandamos*, 136, 1249; *pendient*, 128, 1248; *render*, 111, 1245. La única excepción es *re-der*, 149, 1251.

3.11.7. Grupos de nasal o líquida + oclusiva sorda:

En esta colección diplomática no hay ejemplos de lo que pudo ser un rasgo propio de Navarra: la sonorización de oclusivas sordas precedidas de nasal o líquida¹²¹. Los dos únicos casos de este fenómeno aparecen en topónimos vascos: *Mendi Vrdina*, 125, 1248 (de *mendi*, 'monte' y *urdin*, 'azul'¹²²), y *Mendauia*, 76, 1238, "acaso de *mendi*, *ibi*, "vado"¹²³.

3.11.8. Grupos *-RS-*, *-NS-*, *-NF-*:

.Grupo *-RS-*: Se produce asimilación: *suso*, 119, 1247; *jus*, 130, 1248, *iuso*, 145, 1251; *susaniello*, 152, 1252. Afecta incluso al nombre propio *Gas-sen*, 99, 1244 (*Garssend* en el mismo documento).

.Grupo *-NS-*: También se asimila la implosiva: *mes*, 160, 1253; *costumbre*, 150, 1251; *borzeses*, 73, 1238. Hay conservación en los términos jurídicos *censo*, *encensamos*, 118, 1247, en los que la evolución vulgar sólo afecta excepcionalmente: *incessauan*, 61, 1237.

.Grupo *-NF-*: Se conserva: *infançones*, 125, 1248; *infiernos*, 79, 1238; *inffiernos*, 3, 1234.

3.11.9. Grupos *-GN-*, *-NG e,i-*:

Palatalizan en n: *-GN-*: *empennar*, 130, 1248; *cuinnada*, 154, 1252; *leynna*, 125, 1248; *emperno*, *empeinnos*, 82, 1238; *seynal*, 76, 1238. *-NG- e,i-*: *consteinamiento*, 121, 1247; *constreynnidos*, 160, 1253; *playnian*, *estreinan*, 61, 1237.

120. Alvar, 1973, 84. Cfr. también Frago, 1978.

121. Cfr. Menéndez Pidal, 1980, 296.

122. Cfr. Michelena, 1955, 122.

123. Cfr. Ciérvide, 1980 b), 102.

3.11.10. Grupo -MN-:

Hay epéntesis de *-p-* en documentos escritos en latín y en romance (Cfr. § 3.14.1 acerca del valor gráfico o fonético de esta *-p-*). En latín: *indempnem*, 9, 1234; *dampnum*, 28, 1236; *calumpniis*, 32, 1236; *calumpnias*, 47, 1237. En romance: *calompnias*, 106, 1244; *calompnia*, 149, 1251; *dampnado*, 88, 1239. Es exclusiva de estos últimos la palatalización: *daynno*, 149, 1251; *dainno*, 40, 1237; *calonias*, 65, 1237.

3.11.11. Grupos de tres consonantes:

Se conserva el grupo latino si la primera de las consonantes es nasal o *s* y la tercera *r*: *sobrescripto*, 33, 1236; *engrosar*, 75, 1238; *contradito*, 40, 1237; *miembros*, 136, 1249. A pesar de que en ocasiones se represneta la consonante interior en otras circunstancias: *Sancta*, 132, 1248, la pérdida se atestigua ya en los documentos en latín: *cunta*, 1, 1234.

-MPL- ofrece dos resultados: palatalización de -PL-: *enchera*, 99, 1244 (futuro de IMPLERE>*henchir*); conservación: *amplo*, 155, 1252.

3.12. Consonantes seguidas de wau

El wau se pierde sin afectar a vocal ni a consonante en: *quatro*, 61, 1237; *quatorze*, 110, 1245; *manera*, 94, 1244; y en los grupos -QUE-, -QUI- precedidos de consonante: *aqueillos*, 155, 1252; *aqui*, 156, 1253; *aquest*, 141, 1249.

Se metatiza en: *ouieren*, 160, 1253; *treugas*, *treguas*, 22, 1235; *plogo*, 90, 1243.

El grupo -QUA- precedido de vocal conserva el wau y sonoriza la oclusiva (Cfr. § 2.1.): *iegoa*, 140, 1249; *agoas*, 115, 1245; *agua*, 157, 1253 (*auga* en el mismo documento, con metátesis). Precedido de consonante conserva wau si la sílaba es tónica; *cinquanta*, 157, 1253. El resultado es dudoso cuando es átona debido a las grafías: *iusqua*, 147, 1251; *nunqua*, 161, 1234-1253 (*nuncas* en el mismo texto); *nuncas*, 141, 1249

En el grupo -GUA- precedido de vocal se mantiene la semiconsonante: *agoardar*, 145, 1251; *tegoas*, 33, 1236; *Lagoardia*, 76, 1238 (Cfr. § 2.2).

En -QUO-, -QUE- precedidos de vocal se pierde la semiconsonante y sonoriza la velar: *algo*, 69, 1237; *ploguere*, 76, 1238¹²⁴.

3.13. Grupos de consonante + yod

3.13.1. -LJ-, -LLJ-:

Frente a los datos aducidos por otros autores, que muestran la convivencia en número similar de la palatal lateral y la palatal central como resultado de -LJ-, -LLJ- en Navarra¹²⁵, los documentos de Teobaldo I ofrecen como so-

124. Para un estudio más amplio de los grupos con wau, Cfr. González Ollé, 1972.

125. Cfr. Ynduráin, 1945, 51-52: "concurren las formas dialectales propias con [l] y

lución casi única la lateral: *concello*, 64, 1237; *millor*, 71, 1238; *aylleneda*, 3, 1234; *muylleres*, 155, 1252; *cuyllir*, 149, 1251; *maylluelo*, 131, 1248; *filio*, 127, 1248; *meillores*, 92, 1244. Entre los abundantes testimonios de -LJ- > -[l], son excepcionales: *fijo* 90, 1243; *ajeno*, 53, 1237; *conceio*, *fijo*, 151, 1251; *aíneo*, 76, 1238; *agenar*, 145, 1251; *taiar*, 13, 1234; *muger*, 89, 1243 (recojo todos los casos de [Z]).

De estos documentos, excluyendo uno que no está expedido en territorio navarro (89, de Santa Eulalia, Teruel), cabe decir que se localizan en una zona geográfica que pudo ser más sensible al influjo castellano: la parte suroccidental del reino y Pamplona. De Pamplona son 13, 53 y 76 (considero en estos dos últimos el lugar de expedición de la carta del rey Sancho VII, escrita en 1176, aunque la confirmación está hecha en Tudela). De Abárzuza es el 145, de Peralta el 151 (aunque no hay indicación específica se trata de una donación hecha por dicho concejo y escrita por su "escruiano publico jurado") y de Laguardia, territorio navarro en el siglo XIII, el 90.

A este dato se suma el hecho de que, en estos textos, cuando aparece una palabra en cuyo étimo hay un grupo -CT-, el resultado es -ch- (si bien alterna con -it-). Así: *dicho*, *dichos*, 53, 1237; *dichos*, 145, 1251; *drechos*, 151, 1251¹²⁶.

3.13.2. Grupo-DJ-:

El resultado más documentado es la palatal central, representada por *y*, *i*, *j*: *aya*, 79, 1238; *ayuda*, 101, 1244; *ajuso*, 149, 1251. Esta palatal desaparece en contacto con vocal anterior: *sea*, 145, 1251; *buey*, 156, 1253; *seades*, 16, 1238. Son excepcionales *seia*, 61, 1237; *poseyan*, 153, 1252, seguramente por evitar el hiato¹²⁷.

El grupo se conserva en *ordio*, 114, 1245; 65, 1237, precedido de consonante, y en *odieron*, *uidieron*, 40, 1237, donde la yod es romance.

El paradigma léxico de MEDIU(M) presenta irregularidades. Por un lado hay conservación en *medio*, 33, 1236; 132, 1248; *mediant*, 118, 1247. Por otro, evolución a la palatal en *meyo*, 96, 1244; 125, 1248; *meyanas*, 129, 1248, y pérdida de palatal en *meitat*, 93, 1244. Según indica R. Menéndez Pidal, el grupo -DJ- se conservó en esta palabra "para evitar la homonimia con la familia léxica MEIARE >*meyar*>*mear*"¹²⁸. C. Saralegui piensa en una

las castellanas con [s] (sic); Ciérvide, 1972, 45: "ampliamente documentado el sonido [z]"; Saralegui, 1977 a), 149: "la solución palatal lateral y la central aparecen abundantemente documentadas en los textos romances y conviven en ellos a lo largo de los siglos XIII y XIV". Hay que tener en cuenta, no obstante, que los documentos de Irache comienzan a presentar testimonios de centralización en número considerable a partir de 1260, y que hasta esta fecha predomina la solución lateral.

126. Con respecto a la posible diferencia de resultados de estos grupos en distintos puntos de la geografía del reino, recientemente he presentado en el *II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, el trabajo: "Evolución del dialecto navarro. ¿Incidencia del factor geográfico?", que se publicará en las Actas de dicho congreso.

127. Cfr. Alvar, 1953, 196. Este autor señala que la solución del grupo -DJ- se mantiene siempre en aragonés. "Cuando va precedido de consonante, el grupo se conserva inalterado".

128. Menéndez Pidal, 1980, 265. Cfr. para *meitat*, 93, 1244; *meatat*, 112, 1245, Cfr. las páginas 265 a 270 de esta obra.

evolución retardada para evitar dicha homonimia¹²⁹. F. Ynduráin atribuye la conservación del grupo a cultismo¹³⁰.

3.133. Grupos -BJ-, -MJ-:

-BJ-: Evolucionan como -DJ-: *aiamos*, 95, 1244; *royas*, 129, 1248; *aya*, 144, 1251; *Royo*, 93, 1244. En *publiab*, 159, 1252-1253, donde se ha producido metátesis de -l-, se conserva el grupo y la yod afecta a la vocal, cerrándola un grado.

-MJ-: Metatiza la yod en: *vendema*, 61, 1237; en el mismo texto, en cambio, *vendima*, donde la yod inflexiona a la vocal y desaparece.

3.13 A. Grupos -CJ-, -TJ-:

-TJ-: Pese a la aparición de cultismos que conservan la dental: *espatio*, 133, 1248; *generation*, 118, 1247; *gratia*, 110, 1245, la evolución vulgar se manifiesta ya en los documentos en latín: *raçonem*, *peça*, 15, 1234 *peça*, 49, 1237.

Precedido de vocal el resultado es z o ç: *firmeza*, 94, 1244; *razón*, 144, 1251; *pozos*, 61, 1237; *raçone*, 53, 1237; *firmeza*, 40, 1237; *coyllaços*, 145, 1251; *pieças*, 149, 1251. Ambos resultados aparecen en ocasiones en un mismo documento: *coillaços-collazos*, 69, 1237. Esto lleva a plantear de nuevo el problema de si hubo confusiones entre las grafías de los fonemas sordo y sonoro o si existió un ensordecimiento de alveolares en el norte de la Península, tal como indica D. Alonso (Cfr. § 2.4).

En *rason*, 120, 1247 y 121, 1247, hay confusión con la consonante fricativa correspondiente.

Cuando precede una consonante hay también duplicidad de soluciones: ç es más frecuente pero z no escasea: *Março*, 53, 1237; *forçada*, 61, 1237; *arienços*, 96, 1244; *infançones*, 158, 1253; *testimoniança*, 136, 1249; *tercera*, 153, 1252; *fianzas*, 89, 1243; *convenienzas*, 119, 1247; *infanzones*, 71, 1238; *alzado*, 71, 1238.

-CJ-: Encuentro los cultismos; *iudicio*, 82, 1238; *iuycio*, 76, 1238. Precedido de vocal o consonante el resultado es ç: *pedaços*, 96, 1244; *cierço*, 129, 1248.

3.13.5. Grupo -NJ-:

Evoluciona a la palatal nasal, representada por diversas grafías: *cuyyno*, 91, 1243; *seinnor*, 109, 1245; *vinna*, 112, 1245; *enganado*, 120, 1247; *Campagna*, 99, 1244; *baynar*, 61, 1237.

129. Cfr. Saralegui, 1977 a), 148.

130. Cfr. Ynduráin, 1945, 50. Recoge también *meyo* y *medio*.

3.13.6. Grupos -PJ-, -RJ-, -SJ-:

-PJ-: Metátesis: *sepan*, 91, 1243; *sepades*, 50, 1236-1237.

-RJ-: Metátesis: *cavalleiros*, 81, 1238; *manera*, 92, 1244; *rodero*, 132, 1248. Conservación: *pregarlas*, *algorio*, 118, 1247.

-SJ-: Conservación: *eglesia*, 88, 1239; *misiones*, 56, 1237.

3.14. Grupos interiores romances

3.14.1. Grupo-M'N-:

Alternan diversas soluciones en un mismo documento: *omne-hombres*, 149, 1251; *hominem-femnas*, 96, 1244.

-mn- es el resultado más frecuente (61% del total de casos), aunque se limita casi exclusivamente a los herederos de HOMINE(M) y sus compuestos: *omnes*, 160, 1253; *ricos omnes*, *bonos omnes*, 26, 1236; *nomnadarnent*, 154, 1252; *femnas*, 96, 1244.

-mbr- le sigue en orden de frecuencia (15,7 %): *hombres*, 2, 1234; *ombres*, 71, 1238; *nombre*, 56, 1237; *richombre*, 106, 1244; *costumbre*, 133, 1248. Esto permite adelantar en varias décadas la fecha de aparición de este grupo en romance navarro con respecto a la Colección de Irache, en la que se documenta por primera vez en 1279¹³¹. R. Ciérvide señala que en el siglo XIII, -mbr- es cuantitativamente muy inferior a -mpn-¹³². El grupo aparece también con origen en -M'R-: *cambrá*, 94, 1244, *remembrança*, 117, 1246.

-mm-, -m-: (13,18%): *ommes*, 3, 1234; *omme*, 53, 1237; *ornes*, 64, 1237.

-mpn-: Tan solo representa el 9,2% de los casos. Casi todos los testimonios aparecen en los documentos en latín (también ocurría la epéntesis de p- en documentos latinos con -MN- primario): *dompna*, *dompno*, 17, 1235; *dompnum*, 30, 1236; *dompne* 58, 1237.

En documentos romances: *nompnada*, 145, 1251 (en el mismo *omnes*, *nominado*); *nompnado*, 129, 1248; *nompnadament*, 100, 1244; *maiordompno*, 80, 1238 (con falsa interpretación de DOMU(M) como DOMINU(M)).

El hecho de que este resultado se encuentre preferentemente en textos latinos corrobora la idea de que la epéntesis se debe a un afán cultista, como reacción a la asimilación de *m* y *n*, idea en la que coinciden diversos autores¹³³. No hay acuerdo en cambio sobre si esta -p- tiene o no valor fonético: Menéndez Pidal considera que la -p- no representa una oclusiva sorda, sino una pronunciación exagerada de la -m-. Se trataría de un realce de la articulación de los dos fonemas puesto que persistía el recuerdo de la vocal perdida¹³⁴. De la misma opinión participa M. Alvar, para quien -p- es mera grafía diferencia-

131. Cfr. Saralegui, 1977 a), 152.

132. Cfr. Ciérvide, 1972, 48. Para la exposición de causas de la difusión de -mbr- en aragonés, Cfr. Malkiel, 1959-

133. Así Menéndez Pidal, 1980, 318; Alvar, 1953, 205.

134. Cfr. Menéndez Pidal, 1980, 320.

dora de las dos nasales¹³⁵. E Ynduráin en cambio, que recoge y admite la tesis de Millardet -quien habla de una segmentación de la labial -m- en dos fonemas- piensa que -p- "representa verdaderamente un sonido"¹³⁶.

Dudo que esta -p- tenga valor fonético en: *verumptamen*, 30, 1236 (en latín) (Cfr. § 3.14.6), y *cartamp*, 77, 1238. Su presencia responde, en mi opinión, a una intención de señalar la frontera silábica o de enfatizar la labialidad en posición implosiva.

-pn- sólo aparece en una ocasión: *sobrenopnados*, 57, 1237.

En cuanto a la evolución de DOMINA(M), el único caso en que se presenta la forma con acentuación plena es *dueynna*, 144, 1251, con palatalización. En otros documentos aparece en posición proclítica: *dona Sancha*, 80, 1238; *dona María*, 118, 1247, formas analógicas del masculino *don*; *don Pero*, 154, 1252; *don Ponz*, 26, 1236. Hay palatalización en *doña Ignes*, 89, 1243¹³⁷.

3.14.2. Labiales + dentales:

El grupo romance -Vd- conserva la implosiva en *debdores*, 148, 1251; *debdor*, 120, 1247. En *deudas*, 61, 1237; *deudor*, 150, 1251, hay semivocalización, y ensordecimiento de la implosiva en *depdor*, 121, 1247.

3.14.3. Grupo-D'C-:

En los numerales el resultado es generalmente la dentoalveolar *z* o *ç* *quatorze*, 110, 1245; *quinque*, 120, 1247; *doze*, 93, 1244; *treçe*, 125, 1248. En *dotze*, 109, 1245, la grafía *tz* recuerda al resultado occitano¹³⁸.

El paradigma de IUDICARE ofrece varios comportamientos de este grupo:

Cuando va seguido de vocal *a* se conserva la dental y sonoriza la velar: *iudgado*, 124, 1248; *iudgamos*, 61, 1237 (sin embargo *iutgadas*, 61, 1237, con ensordecimiento de implosiva, y *iugado*, 124, 1248, con pérdida). Ante vocal palatal e aparece *yuggemes*, 61, 1237, donde *gg* puede representar fricativa prepalatal sonora u oclusiva velar sonora.

El sufijo -ATICU(M) presenta un resultado -age, -aje en los occitanismos: *hostages*, 80, 1238; *erbage*, 135; 1249; *peage*, 140, 1249; *homenaje*, 100, 1244¹³⁹. Excepcionalmente: *portalgo*, 16, 1238; 53, 1237, con solución idéntica al leonés¹⁴⁰.

135. Cfr. Alvar, 1953, 204-205.

136. Cfr. Ynduráin, 1945, 57.

137. Para una explicación detallada y contrastada de la evolución de este grupo secundario en distintas lenguas romances Cfr. Sletsjoe, 1966.

138. Cfr. Anglade, 1921, 168.

139. Ibidem, 169.

140. Ynduráin, 1945, 57-58, recoge *jurgar*, *jurgados* y dice al respecto: "ocurre comparar el resultado de *rg* con el que da dicho grupo en leonés, *Íg*". Es sin embargo más frecuente hallar en romance navarro el resultado -dg-. Así se observa en Saralegui, 1977 a), 154.

3.14.4. Grupo-CT-:

Evoluciona a *-it-* en *pleito*, 40, 1237; *pleyto*, 144, 1251. J. Corominas, que habla de *-it-* como general en galorrománico, considera que se introdujo en la Península a través de Aragón, "lo cual nos explica el restablecimiento de la sorda por adaptación a la fonética de este dialecto"¹⁴¹. En una ocasión encuentro *plaçtos*, 132, 1248, que podría explicarse como forma sincopada antes de la sonorización¹⁴² de *-T-*, con el significado de lapso de tiempo', frente a *pleito*, 'proceso legal'.

Hay *-zd-* en *lezda*, 61, 1237 (<LICITA(M)). "El participio LICITA(M), aplicado a un tributo, dio el catalán *lleuda* (...), occitano antiguo *lesda*, bajo latín galicano *lezda*, de donde se tomó el castellano *lezda*"¹⁴³.

3.14.5. Grupos-C'L-, -T'L-, G'L-:

A excepción de los semicultismos *Miraglo*, 129, 1248; *sieglo*, 33, 1236, aparece siempre la palatal lateral como resultado de estos grupos:

-C'L-: *genoilla*, 81, 1238; *mayllados*, *oueyllas*, 61, 1237.

-T'L-: *uiella*, 161, 1234-1253.

-G'L-: (Ual de) *Tellas*, 93, 1244.

Otros autores recogen testimonios de centralización. Así, F. Ynduráin registra *oueias*, *uieia*¹⁴⁴. C. Saralegui, *vermeia*, *molones*, etc¹⁴⁵, si bien en fecha posterior a la de los documentos de Teobaldo I. Sin embargo, R. Ciérvide documenta *uieia* en 1182¹⁴⁶. Hay por tanto paralelismo con lo señalado para los grupos -LJ,-LLJ- (Cfr. § 3-13.1), que presentaban casos de centralización en número inferior a los ofrecidos en otros estudios lingüísticos sobre el navarro.

3.14.6. Grupo-M'T-:

Evoluciona a *-nd-* (en ocasiones representado *-md-*): *comde*, 79, 1238; *ueç-comdessa*, 98, 1244; *conde*, 153, 1252; *cuende*, 53, 1237.

Posiblemente por haberse producido síncope antes de la sonorización de *-T-* aparecen: *comtessa*, 99, 1244 (varias veces con *-nd-*, *-md-* en el mismo documento), *contessa*, 130, 1248¹⁴⁷. Hay también consonante sorda, con epéntesis de *-p-* en *compte*, 96, 1244; 118, 1247, con grupo idéntico al ya comentado *verumptamen*, 30, 1236 (Cfr. § 3.14.1)¹⁴⁸.

141. Cfr. Corominas, 1980-84, s.v. *plazo*.

142. Ynduráin, 1945, 89, recoge *platzo*, *plaçto*, "variantes navarroaragonesas por la no sonorización de la *-T-*". Saralegui, 1977 a), 89, cita *plaztum*, "cultismo sincopado".

143. Cfr. Corominas, 1980-84, s.v. *licito*.

144. Cfr. Ynduráin, 1945, 53.

145. Cfr. Saralegui, 1977 a), 151.

146. Cfr. Ciérvide, 1972, 45.

147. Cfr. Ynduráin, 1945, 57: "en *lint* se explica la sorda por ser un grupo final romance".

148. Saralegui, 1977 a), 154, recoge casos de *-mpd-*.

3.14.7. Grupo -M'L-:

El resultado es *-mbl-*: *ensemble*, 101, 1244; *assemblamiento*, 117, 1246; *consemble*, 161, 1234-1253.

3.14.8. Grupo -N'R-:

Se conserva en *honrado*, 91, 1243; *ponre*, 145, 1251. Más frecuente es la epéntesis de *-d-*: *pendrados*, 148, 1251; *ondrados*, 131, 1248; *ondrado*, 98, 1244. Con metátesis recojo *ternia*, 119, 1247; *serna*, 96, 1244 (<*SENERA); *sernas*, 89, 1243.

En las formas verbales de futuro y condicional con -N'R- la solución preferente es la asimilación: *terremos*, 136, 1249; *uerran*, 112, 1245; *terria*, 120, 1247, que no aparece fuera del verbo.

3.15. Consonantes finales simples

3.15.1. Latinas:

Se conserva la -S final, sea o no marca de plural: *jueues*, 160, 1253; *iamays*, 132, 1248; *ambas*, 92, 1244.

-R final metatiza: *entre*, 117, 1246; *siempre*, 65, 1237.

Las dentales en final de palabra se pierden: *algo*, 69, 1237; *teniere*, 101, 1244, pero es frecuente encontrar la conjunción copulativa *et*, 69, 1237, 73, 1238, y la preposición *ad*, 118, 1247; 55, 1237.

3.15.2. Romances:

La consonante dental *-d* con origen en *-T-* latina ensordece en posición final: *segurtat*, 155, 1252; *propiedat*, 146, 1251; *abat*, 129, 1248; *meitat*, 93, 1244; *uespet*, 61, 1237 (sin embargo, *testimoniedad*, 40, 1237; *voluntad*, 119, 1247). Otras veces se pierde: *testimonieda*, 46, 1237; *tempesta*, 56, 1237.

La dental latina *-D-* que queda en final de palabra se pierde: *merce*, 50 1236-1237; 107, 1244.

Otras consonantes finales:

-.l: *mil*, 125, 1248; *el* 90, 1243

-.r: *gener*, 93, 1244; *maguer*, 112, 1245.

-.z: *diz*, 93, 1244; *diez*, 71, 1238.

-.ç:paç, 120, 1247; *veç*, 26, 1236.

-.n: *pan*, 65, 1237; *palazin*, 120, 1247.

-.rr: *Ugarr*, 155, 1252; *torr*, 146, 1251.

-.m: *dom*, 75, 1238; *Adam*, 40, 1237.

-.ch: *Irach*, 131, 1248.

-.p: *Lop*, 33, 1236.

.palatal nasal: *Fortuyn*, 107, 1244.

.palatal lateral: eill, 71, 1243; *aqueil*, 69, 1237.

.-iss: *Tartaiss*, 120, 1247; *Urdaiss*, 91, 1243.

.-u: nueu, 149, 1251.

.-c: *ric*, 149, 1251.

3.16. Grupos de consonantes finales

Debido a la apócope de *-e* y *-o* es frecuente encontrar grupos consonánticos en final de palabra. Son los más representativos:

.-nt: Es el que más casos ofrece. Procedente de -NT-: *cient*, 160, 1253; *planament*, 144, 1251; *veynt*, 132, 1248; *mont*, 125, 1248; *devant* (dicta) 128, 1248 (este adverbio suele perder la *-t* por estar en posición proclítica muy a menudo: *devan dita*, 81, 1238; en *devat dicto*, 141, 1249, hay pérdida de *-n-*); *Vicent*, 76, 1238. Procedente de -ND-: Alternan los casos de conservación de *-d* con los de ensordecimiento: *hond*, 92, 1244; *ent*, 141, 1249 (end en el mismo texto); *segont*, 61, 1237; *grant*, 96, 1244; *dont*, 150, 1251; *ont*, 154, 1252.

.-rt: *part*, 92, 1244; *con*, 82, 1238; *cart*, 89, 1243 (con apócope de *-a*); *par*, 152, 1252, con pérdida de *-t*.

.-st: *aquest*, 131, 1248; *huest*, 114, 1245; *est*, 57, 1237; *preuost*, 2, 1234.

.-ns: *bens*, 157, 1253; *sons*, 99, 1244; *cens*, 93, 1244; *ces*, 94, 1244, con simplificación del grupo final.

Hay otros grupos finales, especialmente en onomástica y en occitanismos. Cito como ejemplos: *chamerlench*, 155, 1252; *cinc*, 125, 1248; *Ponz*, 93, 1244; *Bearn*, 98, 1244; *Bearnt*, 107, 1244, con tres consonantes en final de palabra; *alcald*, 93, 1244; *Aspurz*, 50, 1236-1237.

3.17. Cambios fonéticos esporádicos

3.17.1. Asimilación, disimilación:

Hay disimilación vocálica en *sieillar*, 160, 1253; *sieillo*, 151, 1251; *sieillas*, 145, 1251, para deshacer el hiato. El mismo fenómeno, con modificación de timbre, en *sayellar*, 99, 1244; *saeyllar*, 115, 1245; *sayeillo*, 33, 1236.

Por asimilación explico *vuluntad*, 119, 1247, *nunguna*, 82, 1238, así como otros cambios de timbre o abertura en las vocales átonas iniciales (Cfr. § 3.2).

Disimilan las vocales palatales en veint 108, 1245. *En pertenezca*, 133, 1248, disimila la segunda *-e-*; también la vocal *-e-* en *rander*, 111, 1245.

Asimilación consonántica se produce en *Gassen*, 99, 1244 (Cfr. § 3.11.8); *Ferrandec*, 90, 1243. Hay disimilación *n...m > l...m* en *almas*, 76, 1238; de *qu...qu > c...qu* en *cinquanta*, 75, 1238; *cincuenta*, 71, 1238. En *carrer*, 61, 1237, no disimilan *r..r*, pero sí en *miércoles*, 146, 1251; de *l...l > r...l* en *arcalde*, 155, 1252.

No se produce asimilación de consonantes entre preposición y artículo:

por las, 53, 1237; en la, 61, 1237; con las, 76, 1238; ni entre infinitivo y pro-nombre enclítico: *donarlis*, 91, 1243; *leuarlos*, 114, 1245.

3.17.2. *Metátesis:*

Los casos que cito a continuación pueden deberse al fenómeno de metátesis o bien tratarse de meras erratas de copia (no lo son de transcripción): *deseafido*, 161, 1234-1253; *ly bleu* (libelo'), 93, 1244.

Son etimológicas las formas *crebantar*, 53, 1237; *crebantas*, 22, 1235; *crebantamiento*, 61, 1237. Hay *metátesis* en cambio de *n-r* en *viernes*, 57, 1237; de *r-l* en *palabra*, 88, 1239\ *palauras*, 151, 1251. Otros casos: *publiab*, 159, 1252-1253; *Nareia* ('Najera'), 80, 1238; *¿rca*, 80, 1238; *aderredor*, 133, 1248.

3.17.3. *Epéntesis:*

Es normal la aparición de una consonante antihiática -casi siempre- y especialmente en la familia léxica de SIGILLU(M)¹⁴⁹: *seyelo*, 96, 1244; *seyellamos*, 133, 1248. En otras voces: *trayer*, 76, 1238. Se desarrolla -*b*- epentética en los grupos -M'R-, -M'N-, -M'L-: *cambra*, 94, 1244; *hombre*, 67, 1237; *ensemble*, 95, 1244.

Para la explicación de -*p*- epentética en -MN-, -M'N-, -M'T-: *calompnia*, 149, 1251; *nompñada*, 145, 1251; *compte*, 118, 1247, Cfr §§ 3.11.10, 3.14.1 y 3.14.6 respectivamente.

En el grupo -N'R- la consonante que se desarrolla, cuando no hay otra solución, como metátesis, etc, es -*d*-: *pendrados*, 148, 1251; *ondrados*, 131, 1248 (Cfr. §3.14.8.)

3.17.4. *Ultracorrección, equivalencia acústica:*

Parece deberse a ultracorrección la -*p*- de *maiordompno*, 80, 1238, teniéndose como derivado de DOMINU(M) en vez de DOMŪ(M).

Es también ultracorrecto *stremitatis*, 103, 1244 (en latín), que prueba el desarrollo general de una *e*- protética ante el grupo inicial S+ *consonante*.

Hay equivalencia acústica de *s*, *ss*, *y g*, *c*, *z* en: *racon*, 120, 1247, frente a *razón*, 144, 1251, *raçone*, 53, 1237; *Garssie*, 26, 1236, frente a *García*, 53, 1237; *Ibaines*, 89, 1243, pero *Martínez*, 152, 1252.

S debe representar el mismo sonido que *j*, *y* en *Simeno*, 155, 1252; *Semeniz*, 22, 1235, pero *Jemen*, 89, 1243, *Yemeniz*, 154, 1252.

Embiades, *embie*, prueban la equivalencia acústica entre *mb* y *nv*.

149. Ya me he referido a la posibilidad de que se trate de conservación etimológica, Cfr. § 3.6.

3.17.5. *Analogía:*

La *-s* de *lunes*, 156, 1253; *miércoles*, 146, 1251, se debe a analogía con *jueves*, *martes*, en los que es etimológica.

Algunos adverbios y preposiciones toman también *-s* analógica por influjo de partículas como *empues*, 92, 1244; *mas*, 120, 1247; *des*, 117, 1246. Es el caso de *senes*, 40, 1237; 67, 1237; *sines*, 117, 1246; *antes*, 156, 1253; *nuncas*, 141, 1249; *maguerás* 161, 1234-1253.

En çinccientos, cincientos, se ha rehecho el numeral a partir de cinco 114, 1245, y cient, 124, 1248, por analogía con otras centenas: *dozientos*, 136, 1249; *trezientos*, 135, 1249.

3.17.6. *Fonética sintáctica:*

La reunión de tres vocales, difícil de pronunciar, ha provocado el paso de *eu-* a *o-* en *Santa Olalia*, 89, 1243. En el mismo documento: *Sant Olalia*, con apócope de *-a* por el mismo motivo.

A tendencia antihiática puede deberse: *esti otorgamiento*, 157, 1253; *darli emos*, 136, 1249, sin excluir por ello razones morfológicas.

Es constante la contracción del artículo determinado masculino y femenino en contacto con vocal de la palabra que antecede o sigue: *ata'* 1 *dia*, 151, 1251; *al fiesta*, 79, 1238; *Yagoa*, 153, 1252; 1' *abat*, 129, 1248; 1' *estado*, 124, 1248.

Lo mismo sucede con la preposición *de*: *deste*, 88, 1239; *daqui*, 118, 1247; d' *Etayo*, 3, 1234; y con el distributivo *cada*: *cad' ainno*, 33, 1236; *cad' anno* 131, 1248. Otros casos: *tod' el pan*, 61, 1237; *qu' en faga*, 61, 1237.

4. RESUMEN Y CONCLUSIONES

4.1. Resumen

Resumo a continuación los rasgos más sobresalientes que se han obtenido del análisis de los diplomas:

Grafías:

Se documentan las grafías *qua*, *quoa*, *coa* -[kwa]-; *qua* -[ka]; *quo* -[ko]; *gua*, *goa* - [gwa]; *quo* -[go]-, características de las cancillerías navarras (Cfr. § 2.1 y 2.2.).

Igualmente peculiar es, para la representación de las consonantes palatales nasal, lateral y prepalatal fricativa sorda, la tendencia a anteponer un elemento *y*, *i*, indicador de palatalidad, a las grafías *n* o *nn*, *l* o *ll* y *s* o *ss* respectivamente, usual en la presente documentación. Son además frecuentes *nn* y *ll* para las palatales nasal y lateral (Cfr. §§2.5., 2.6. y 2.8.).

Se observa la vacilación para reproducir gráficamente las dentoalveolares sorda y sonora (Cfr. § 2.4. y también infra).

Fonética:

Además de casos peculiares aislados en cuanto al comportamiento de algunas vocales tónicas, como el de la *-e-* de *trenta*, cabe señalar los resultados de O y E. Ambas vocales diptongan, en sílaba libre o trabada, siempre en [we], [je] respectivamente.

La yod de *-DJ-* no impide regularmente la diptongación de O, y se documenta también el diptongo de E ante *-TJ-*, *-CJ-*, *-TL-*.

En el verbo *ser* y la conjunción *et* no hay casos de diptongo.

Se conserva el diptongo *-te-* ante consonante palatal lateral y en contacto cons(Cfr. §3.1.).

Hay pérdida de vocal átona *-e-* en la familia léxica derivada de DIRECTU(M)(Cfr. §3.2.).

Vacila el timbre de las vocales átonas de algunos verbos (Cfr. § 3.2.).

Es frecuente la apócope de *-o* y *-e* -especialmente de esta última- tras grupo consonántico (Cfr. § 3.4.).

La apócope en final no absoluto se presenta escasamente. Los testimonios pertenecen en su mayor parte a textos con manifiesta influencia occitana o aragonesa (Cfr. § 3.4.).

Aparece *-i* final en palabras gramaticales, pronombres fundamentalmente (Cfr. 3.4. e infra), así como consonantes antihiáticas (Cfr. § 3.6.).

La presente documentación corrobora la conservación absoluta de F inicial en Navarra (Cfr. § 3.7.1. e infra).

G-, J- iniciales se mantienen siempre, excepto en la familia léxica heredera de GERMANU(M) (Cfr. § 3.7.2.).

PL-, CL- se conservan inalterados sin excepción (Cfr. § 3.8.1.).

Las consonantes oclusivas sordas intervocálicas sonorizan siempre (Cfr. § 3.9.1).

Hay vacilación en el comportamiento de *-D-* intervocálica, siendo más frecuente la pérdida (Cfr. § 3.9.2).

El grupo *-TR-* evoluciona a *-dr-* salvo excepciones (Cfr. § 3.11.1.).

El resultado más frecuente de *-CT-*, *-ULT-* es *-it-*, *-uit-*, pudiendo decirse que tan sólo apuntan los primeros testimonios de palatalización (Cfr. § 3.11.4.).

La representación de las soluciones de *-C e,i-*, *-SC e,i-*, *-CJ-*, *-TJ-* hace pensar en la indistinción fonológica de las alveolares sorda y sonora o en el ensordecimiento de alveolares del norte de la Península (Cfr. § 2.4.).

El grupo *-MB-* se conserva inalterado, a excepción de algunos testimonios de herederos de CAMBIU(M) (Cfr. § 3.11.6.).

No hay testimonios de sonorización de oclusiva precedida de líquida o nasal (Cfr. § 3.11.7.).

Documento la epéntesis de *-p-* como resultado de *-MN-* y *-M'N-* (especialmente en documentos en latín), aunque son más frecuentes otras soluciones -palatalización de *-MN-* y simplificación o epéntesis y disimilación (*-mbr-*) de *-M'N-*. Dada la presencia de esta *-p-* como señalador de frontera si-

lábica en otras voces en que la labial nasal es implosiva, debe atribuírsele valor meramente gráfico (Cfr. § 3.14.1).

Los dos únicos testimonios de evolución de -MPL- muestran doble resultado: conservación y palatalización (Cfr. § 3.11.11.).

Los grupos -LJ-, -LLJ- evolucionan a la palatal lateral, siendo muy pocos los casos de centralización (Cfr. § 3.13.1). La misma solución para -T'L-, -C'L-, -G'L-, donde no se produce deslateralización (Cfr. § 3.14.5.).

-D'C- presenta los resultados *-dg-*, *tg-* (Cfr. infra, sufijo -ATICU(M) y *g-* por influencia occitana (Cfr. §3.14.3.).

Son frecuentes los grupos consonánticos finales, especialmente *-nt*, debido a la apócope de *-o* y *-e* (Cfr. § 3.16.).

4.2. Conclusiones

Dado que el periodo de tiempo que abarcan los diplomas de Teobaldo I es muy breve considerando los varios siglos de desarrollo del romance navarro, el estudio que se ha realizado no puede ser calificado de diacrónico. Ahora bien, se trata de una sincronía a todas luces crucial por cuanto se han tomado dos decenios del siglo XIII, aquel en el que es más palpable la "crisis" del dialecto. Considero entonces indispensable señalar qué soluciones coinciden con el aragonés, cuáles con el castellano y qué aspectos pueden tenerse como exclusivos del romance navarro y, especialmente, cuándo y en qué medida conviven resultados diversos de un mismo fenómeno.

Se ha incluido además una relación de rasgos que, si bien no permite por el momento modificar conclusiones obtenidas por otros estudios, difieren en parte de lo ya dicho o apuntan un posible camino para futuras investigaciones.

Considero en primer lugar los rasgos comunes con el dialecto aragonés:

.Diptongo de O ante -DJ- y de E ante -TJ-, -CJ- (no exclusivos). Ambas vocales diptongan en las formas verbales con yod.

.Se conserva el diptongo *-ie-* ante palatal lateral y en contacto con *s*.

.Apócope mayor que en castellano de *-o* y *-e*, incluso tras grupo consonántico.

.Presencia de *-i* final en algunos términos, pronombres especialmente.

.Tendencia a resolver hiatos intercalando una consonante.

.Conservación de F- inicial.

.Se conservan G-, J- iniciales (excepto en la familia léxica de GERMANU(M)).

.Se conservan los grupos PL-, CL-.

.Conservación de -D- intervocálica (no exclusiva y casi ausente desde 1238).

.Evolución de -TR- a *-ir-* (esporádica).

.Resultado *-it-* de los grupos -CT-, -ULT- (no exclusivo).

.Epéntesis de *-p-* en los grupos -MN- y -M'N- (no exclusiva).

APORTACIÓN AL ESTUDIO GRÁFICO Y FONÉTICO DEL ROMANCE NAVARRO

- .Conservación de -MPL- (no exclusiva y poco documentada).
- .Resultado [l] de los grupos -LJ-, -LLJ- (no exclusivo) y de -C'L-, -T'L-, -G'L (exclusivo).
- .Mayor frecuencia de grupos consonánticos finales que en castellano.

Rasgos comunes al castellano (considerando únicamente aquellos que se diferencian del aragonés):

- .Diptongo de O en sílaba libre o trabada siempre en [we].
- .Diptongo de E en sílaba libre o trabada siempre en [je].
- .La yod de -DJ- impide la diptongación de O y la de -CJ-, -TJ- la de E (no exclusivo).
- .E no diptonga en las personas 2ª y 3ª del presente de *ser* ni en la conjunción copulativa *et*.
- .Conservación de -o y -e en finales no absolutos (salvo excepciones).
- .Sonorización de oclusivas sordas intervocálicas.
- .No hay testimonios de sonorización cuando precede una líquida o nasal.
- .Pérdida de -D- intervocálica (no exclusiva hasta 1238).
- .Sonorización de -T- en el grupo -TR- (no exclusiva).
- .Resultado [c] del grupo -CT- (no exclusivo).
- .Palatalización de -MPL- en [c] (no exclusiva y poco documentada).
- .Deslateralización de [l] procedente de -LJ-, -LLJ- (escasa).
- .Evolución de -M'N- a -mbr- (no exclusiva).

Rasgos propios del dialecto navarro

Suele considerarse como tal la conservación del grupo consonántico -MB- (salvo algunas excepciones en la familia léxica con origen en CAM-BIU(M)).

Como era esperable, los documentos de la *Colección diplomática de los reyes de Navarra de la dinastía de Champaña. I. Teobaldo I* no presentan diferencias sustanciales respecto de otros textos contemporáneos en romance navarro; más bien vienen a corroborar la idea de que se trata de un dialecto de transición entre castellano y aragonés¹⁵⁰: así, mientras algunos fenómenos presentan una solución única e idéntica a Aragón, otros conocen doble resultado, siendo en general cuantitativamente mayor el originario, coincidente con el aragonés que el que, también por evolución autóctona, ha llegado a identificarse con el castellano¹⁵¹.

Se ha de señalar, sin embargo, que se observan ciertas discrepancias en cuanto a cronología o frecuencia de aparición de algunos rasgos comparando los textos de Teobaldo I con otros anteriormente estudiados:

150. Cfr. González Ollé, 1983, 179.

151. Respecto de los rasgos que en el romance navarro han confluído por evolución autóctona con el castellano, G-, J- iniciales, grupos -CT-, -ULT-, -LJ-, -C'L-, -G'L-, -T'L-, y los que sufrieron influencia posterior de la lengua de Castilla, F- inicial y grupos PL-, CL-, Cfr. el artículo citado de González Ollé, 1983.

Conocen una única solución igual al aragonés:

.F- inicial, que se conserva siempre.

.PL-, CL-, que se mantienen inalterados sin excepciones.

.Los grupos -C'L-, -G'L-, -T'L- evolucionan a [l], no habiendo ningún testimonio de centralización

Hay que puntualizar que, mientras resulta normal que F- inicial y los grupos PL- CL- presenten exclusivamente la solución originaria dada la fecha de los documentos, la deslateralización de [l] procedente de los grupos -C'L-, -G'L-, -T'L- está documentada en Navarra al menos desde 1177, antes incluso que la de [l] con origen en -LJ-, -LLJ-¹⁵² (Cfr. infra. grupos -LJ-, -LLJ-).

Ofrecen más de un resultado:

.G-, J- iniciales. Se conservan siempre, exceptuando la familia léxica derivada de GERMANU(M).

.-D- intervocálica. Alternan la pérdida y conservación de esta consonante. Ahora bien, los casos de conservación no sobrepasan el año 1238, salvo en los paradigmas de *oir* y *ver*, que presentan vacilación a lo largo de las dos décadas.

.-TR- evoluciona a *-dr-*, como homosilábico, pero hay casos de *-ir-* en los derivados de PETRA(M).

.-CT-, -ULT-. Siendo más frecuente la solución *-it-*, no faltan casos de palatalización.

.-MPL.- Aun cuando la escasez de datos no permite extraer conclusiones fiables, conviven los resultados *-mpl-* y *-ch-*.

.-LJ-, -LLJ-. Frente al resultado de los grupos secundarios -C'L-, -G'L-, -T'L-, que es siempre [l], hay casos de centralización de la consonante palatal lateral procedente de -LJ-. Aun cuando estos son muy escasos, importa insistir en la procedencia geográfica de los diplomas en que aparecen: Todos ellos provienen de la parte occidental del reino y de Pamplona, y presentan además casos de palatalización de *-it-* cuando contienen voces en cuyo étimo hay un grupo -CT-. Será interesante comprobar en el futuro si el factor geográfico tiene alguna incidencia en la evolución del dialecto; así lo indicó en § 3.13.1., nota 126, donde remito además a un reciente trabajo mío en el que, partiendo de este supuesto, se analizan otros textos navarros del siglo XIII.

.-M'N-. Este grupo presenta una solución igual al castellano, *-mbr-*, ya en 1234, varias décadas antes que en la Colección diplomática de Irache (en la que se da el año 1279), y es desde luego más frecuente que *-mpn-*. -Mn- es, no obstante, la más documentada (Cfr. § 3.14.1.).

Señalaba arriba que la colección diplomática analizada muestra el dialecto navarro como, a partir de estudios anteriores, cabía esperar para su época: como dialecto de transición, con rasgos de tipo aragonés, otros de tipo castellano y, a veces, soluciones dobles -aragonesa y castellana- para un mismo fenómeno: más datos para dejar de referirse, definitivamente, al navarroaragonés como unidad lingüística.

152. Cfr. González Ollé, 1983, 174.

A ciertos datos sorprendentes según lo esperable -resultados de -C'L, -G'L-, -T'L-, adelantamiento de datación o cronología diferente de la establecida en otros estudios de fenómenos morfológicos- me he referido ya; algunos de ellos abren nuevas vías de investigación que contribuirán, sin duda, a clarificar nuevos aspectos de la historia del dialecto navarro.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E., -(1954): "Resultados de G e, i,- en la Península". *Archivum*, IV, 1954, 330-342.
- (1958): "Quelques precisions sur la diptongaison espagnole". *Omagiu Lui Iorgu Iordan*, Bucarest, 1958, 1-4 (1958)
- ALONSO D., -(1962 a): "Ensondecimiento en el norte peninsular de alveolares y palatales fricativas". *ELH*, l. Suplemento, Madrid, 1962, 85-103.
- (1962 b): "B. V en la Península Hispánica". *ELH*, I, Suplemento, Madrid, 1962, 155-207.
- ALVAR, M., (1953): *El dialecto aragonés* Madrid, 1953.
- (1958-59): "Documentos de Jaca (1362-1502). Estudio lingüístico". *AFA*. X-XI 1958-59, 195-296.
- (1973): *Estudios sobre el dialecto aragonés* Zaragoza, I, 1973, II, 1978.
- ANGLADE, D. (1921): *Grammaire de l'ancien provençal*. Paris, 1921. (1921)
- BADÍA, A. (1962): "Nuevas precisiones sobre la diptongación española", *RLIR*, XXVI, 1962, 1-12.
- BEC, P., (1971): *Manuel pratique de philologie romane*. Vol I, París, 1970; Vol II, París. 1971.
- BLAYLOCK, C. (1967-68): "Latin L-, LL- in Hispanic dialects: Retroflexion and Lenition" *RPh*. XXI-4. 1967-68, 392-409.
- CIÉRVIDE, R. (1972): *Primeros documentos navarros en romance (1198-1230)*. Comentario lingüístico, Pamplona. IPV, 1972.
- (1980 a): "En torno a la problemática lingüística de la Navarra Medieval. (El romance navarro)", *FLV*, XXXV - XXXVI, 1980, 395-402.
- (1980 b): "Toponimia navarra, historia y lengua", *FLV*, XXXV- XXXVI, 1980, 87- 106.
- COROMINAS, J. (1980-84): *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico* (con la colaboración de J.A. Pascual), Madrid, 1980-84, 6 vols.
- DWORKIN, S.N., (1974): *Studies in the History of latin Primary -D- in Hispano- Romance*. Berkeley, University of California, 1974.
- FRAGO, J.A., (1978): "El problema de las asimilaciones iberorrománicas del tipo MB> m a la luz de nuevos datos dialectológicos sobre el área navarroaragonesa", *Via Domitia*, XIV, 1978, 47-73.
- (1985): "Sociolingüística de la fórmula notarial", *LEA*, VII-2, 1985, 191-201.
- GODEFROY, F., (1965): *Dictionnaire de L'Ancienne langue française et de tous ses dialectes du XI au XV siècle*, Paris, 1888; 2ª ed. 1965, 10 vols.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F., (1970): "El romance navarro", *RFE*, LIII, 1970, 45-93. (1970 a)
- (1972): "Resultados castellanos de -kw- y -gw- latinos. Aspectos fonéticos y fonológicos", *BRAE*, 1972, LII, 285-318.
- (1976): "El topónimo *Fila Ruuia* y la ultracorrección de F- en documentos navarros de 1215 y 1216", *FLV*, VIII, 1976, 333-337.
- (1979): "Más sobre *Fila Ruuia*", *FLV*, XXXI, 1979, 41-49.
- (1983): "Evolución y castellanización del romance navarro", *PV*. XLIV, 1983, 173, 180.
- (1987): "Reconocimiento del romance navarro bajo Carlos II", *PV*. XLVIII, 1987, 705-707.
- GULSOY, J., (1969): "The -i words in the Poems of Gonzalo de Berceo", *RPh*, XXIII, 1969, 172-187.
- HARRIS J.W., (1975): "Diptongization, Monophthongization, Metaphony revisited", *Diachronic Studies in Romance Linguistics*, The Hague, Mouton, 1975.

- (1977): "Remarks on Diphthongization in Spanish", *Lingua*, XLI, 1977, 261-305.
- (1985): "Spanish Diphthongization and Stress: a paradox resolved", *Phonology Yearbook*, II, 1985, 31-45.
- HATA, T., (1968): *Las formas procedentes de -CT- y -(U)LT- en la Edad Media en el norte de la Península Ibérica*, 1968, (Original en Japonés).
- IRIBARREN, J.M., (1984): *Vocabulario navarro*, 2ª ed. preparada y ampliada por Ricardo Ollaquindía, Pamplona, 1984.
- IRIGOYEN, A., (1977): "En torno al topónimo *Fila Ruuia* de 1215 y 1216", *FLV*, IX, 1977, 235-238.
- LAPESA, R., (1985 a): *Estudios de Historia Lingüística Española*, Madrid, Paraninfo, 1985.
- (1985 a)
- (1985 b): "Asturiano y provenzal en el *Fuero de Avilés*", en su *Estudios...*, 53-122.
- (1985 c): "Los provenzalismos del *Fuero de Valfermoso de las Monjas* (1189)", En su *Estudios...*, 123-127.
- (1985 d): "La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica", en su *Estudios...*, 167-197.
- (1985 e): "De nuevo sobre la apócope vocálica en castellano medieval, en su *Estudios...*, 198-208.
- LÁZARO CARRETER, F., (1949): "F-> h-. ¿Fenómeno ibérico o romance?", *Actas de la I Reunión de Toponimia Pirenaica, Zaragoza*, 1949.
- LÜDTKE, H., (1970): "Les résultats de -e latin en espagnol ancien et moderne", *Mélanges Offerts a G. Straka*, I, Lyon-Strasbourg, 1970, 52-56.
- MALKIEL, Y., (1955): "La f- inicial en español antiguo", *RLiR*, XVIII, 1955, 161-191.
- (1959): "Reseña a Vidal Mayor: traducción aragonesa de la obra *In excelsis Dei thesaurus* de Vidal de Canellas editada por G. Tilander", *Language*, XXXV, 1959, 670-692.
- (1960): "Paradigmatic resistance to sound change. The old Spanish preterite forms *vide, vido*, against the background of the recession of primary -D-", *Language*, XXXVI, 1960, 281-346.
- (1971-72): "Derivational transparency as an occasional co-determinant of sound change. A new causal ingredient in the distribution of -c- and -z- in Ancient hispano-romance", *I, RPh*, XXV, 1971-72, 1-52.
- MALMBERG, B., (1958): "Le passage castillan f->h-, perte d' un trait redondant?", *Studi si Cercetari Linguistici, Mélanges Petrovici*, III, Bucarest, 1958, 337-343.
- (1965): "Obtativo y subjuntivo", *RFE*, 1965, 185-187.
- MARTÍN GONZÁLEZ, M., (1987): *Colección diplomática de los reyes de Navarra de la Dinastía de Champaña, I, Teobaldo I*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1987.
- MEIER, H., (1970): "La f- no etimológica en español antiguo", *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid, IV, 1970, 215-222. (1970)
- MENÉNDEZ PIDAL, R., (1966): *Documentos lingüísticos de España, I, Reino de Castilla*, Madrid 1966.
- (1980): *Orígenes del español*, Madrid, Espasa Calpe, 1980, 9ª ed.
- (1985): *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa Calpe, 1985, 18ª ed.
- MICHELENA, L., (1955): *Apellidos vascos*, San Sebastián, 1955, 2ª ed.
- (1971): "Notas sobre las lenguas de la Navarra Medieval", *Homenaje a J. Esteban Uranga*, Pamplona, 1971, 199-214.
- MONTGOMERY, T.H., (1975): "La apócope en español antiguo y la -I final latina", *S.R. Lapesa*, III, Madrid, 1975, 351-361.
- MOURIN, L., (1957): "A propos de l' évolution du X latin dans la Peninsule Iberique", *Annales Universitatis Saraviensis*, Barcelona, 1957, 472-479-
- NEIRA MARTÍNEZ, J., (1982): "La desaparición del romance navarro y el proceso de castellanización", *RSEL*, XII, 1982, 267-280.
- PENNY, R., (1972): "The re-emergence of /f/ as a phoneme of Castilian", *ZRPh*, LXXXVIII, 1972, 463-482.
- POTTIER, B., (1947): "Miscelánea de Filología Aragonesa", *AFA*, II, 1947, 93-153.
- RIVAROLA, J.L., (1972): "Sobre F->h- en español", *ZRPh*, LXXXVIII, 1972, 448-458.
- SALVADOR, G., (1982): Hipótesis geológica sobre la evolución F-> h-", en F. Marcos Marín, *Introducción plural a la gramática histórica*, Madrid, Cincel, 1982, 11-21.

APORTACIÓN AL ESTUDIO GRÁFICO Y FONÉTICO DEL ROMANCE NAVARRO

- SARALEGUI, C., (1971): *El testamento de Carlos III de Navarra. Edición, estudio lingüístico y vocabulario*, Pamplona, IPV, 1971.
- (1977 a): *El dialecto navarro en los documentos del Monasterio de Irache (958-1397)*, Pamplona, IPV, 1977.
- (1977 b): "Los estudios sobre el dialecto navarro desde 1970 y su aportación al conocimiento del mismo", *FLV*, IX, 1977, 403-416.
- (1981-83): "Morfología del futuro y condicional castellano: polimorfismo antiguo y fijación lingüística", *MR*, VIII, 1981-83, 419-459.
- (1987): "Un fuero navarro del siglo XIV y su versión en el siglo XVI", *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, II, Madrid, 1987, 1557-67.
- SCHÜRR, F., (1970): *La diptongaison romane*, Tubingen, 1970.
- (1972): "Epílogo alia discussione sulla dittongazione romanza", *RLiR*, XXXVI, 1972, 311-321. (1972)
- (1978): "Origen y repartición de los *ie, uo (ue)* iberorománicos", *IbRom*, VIII, 1978, 1-10.
- SLETSJOE, L., (1966): "*Nombre y lumbre - nome y lume*. Las desinencias latinas *-men* y *-minem* en español y portugués", *ZRPb*, LXXXII, 1966, 175-297.
- TILANDER, G., (1937): "La terminación *-l* por *-e* en los poemas de Gonzalo de Berceo", *RFE*, XXIV, 1937, 1-10.
- (1963): "L' évolution du X latin dans la Péninsule Iberique", *Romanía*, LXXXIV, 1963, 79-87.
- TORREBLANCA, M., (1983-84): "La *f-* prerromana y la vasca en su relación con el español antiguo", *RPh*, XXXVII, 1983-84, 273-281.
- TOVAR, A., (1948): "La sonorización y caída de las intervocálicas y los estratos indoeuropeos en Hispania", *BRAE*, XXVIII, 1948, 265-280.
- (1952): "Sobre la cronología de la sonorización y caída de intervocálicas en la Romanía occidental", *Homenaje a Fritz Kruger*, I, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1952.
- YANGUAS Y MIRANDA, (1854): *Diccionario de las palabras antiguas que contienen los documentos existentes en los archivos de Navarra*, Pamplona, 1854.
- YNDURÁIN, F., (1945): *Contribución al estudio del dialecto navarroaragonés antiguo*, Zaragoza, 1945.

ÍNDICE DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

Archivum: Archivum. Oviedo.
BRAE: Boletín de la Real Academia Española. Madrid.
ELH: Enciclopedia Lingüística Hispánica. Madrid.
FLV: Fontes Linguae Vasconum. Studia et Documenta. Pamplona.
IbRom: Iberorromania. Munich.
Language: Language. Baltimore.
LEA: Lingüística Española Actual. Madrid.
Lingua: Lingua. Révue Internationale de Linguistique. Haarlem, Holanda.
MR: Medioevo Romano. Bolonia.
PV: Revista de la Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
RFE: Revista de Filología Española. Madrid.
RLiR: Révue de Linguistique Romane. Estrasburgo.
Romania: Romania. París.
RPh: Romance Philology, Berkeley.
RSEL: Revista de la Sociedad Española de Lingüística. Madrid.
S.R. Lapesa: Studia Hispánica in Honorem R. Lapesa. Madrid.
ZRP: Zeitschrift für Romanische Philologie. Tübingen.

RESUMEN

Los estudios sobre el dialecto o romance navarro como variedad lingüística independiente del aragonés son relativamente recientes. Durante estos últimos veinte años, algunos trabajos han presentado los rasgos esenciales de la que fue modalidad romance autóctona de Navarra durante la Edad Media, que aparece predominantemente en la documentación escrita durante los siglos XIII al XV, es decir, con el abandono paulatino del latín en muchos tipos de textos escritos. El presente artículo trata de contribuir a la caracterización de esta modalidad romance en sus aspectos gráfico y fonético, presentando las concomitancias y diferencias que guarda con los dialectos vecinos, aragonés y castellano, en un periodo de tiempo en el que es especialmente palpable la convivencia de distintos resultados: el siglo XIII.

SUMMARY

Studies of the Navarrese dialect as a linguistic variety independent of the Aragonese are relatively recent. The essential features of Navarrese dialect have been presented during the last twenty years, and appear in the documentation written during the 13th to 15th centuries, that is with the progressive abandonment of Latin as language of culture. This paper tries to contribute to the characterization of this romance variety in its graphic and phonetic aspects, presenting the concomitances and differences with its neighbouring dialects, Aragonese and Castilian, in a period of time when the coexistence of different results is specially important, in the 13th century.